

El Apóstol Santo Tomás en América según los relatos de los antiguos jesuitas del Brasil y Paraguay

Saint Thomas the Apostle in America, According to Accounts of Early Jesuits of Brazil and Paraguay

O Apóstolo Santo Tomás na América segundo os relatos dos antigos jesuítas do Brasil e do Paraguai

AUTOR

Carlos A. Page

CONICET-Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba (CIECS/UNC)

capage1@hotmail.com

RECEPCIÓN
2 marzo 2017

APROBACIÓN
3 mayo 2017

DOI

10.3232/RHI.2017.
V10.N2.04

La historia de la predicación de Santo Tomás Apóstol en América fue debatida desde que se comenzó a hablar intensamente de ella a mediados del siglo XVI. Si bien hay pruebas fehacientes que la historia comenzó con la llegada de Colón a las supuestas “Indias”, donde predicó el apóstol, se atribuyó a los jesuitas la invención de la misma. Sin duda que los religiosos, llegados en 1549, la tomaron como propia para justificar y validar su proyecto evangelizador. Para ello utilizaron la difusión del relato hasta el extremo, aunque a fines del siglo XVIII continuaban escribiendo del tema, ya se había descartado de la hagiografía cristiana. Por tal motivo centraremos nuestro análisis en los escritos de los jesuitas, desde los documentos internos, las publicaciones de sus cronistas, hasta las obras de los expulsos, para demostrar la importancia que ellos le dieron a un mito que les facilitó su tarea pastoral ligada al mestizaje religioso-cultural.

Palabras clave: **Misiones Jesuíticas; Santo Tomás Apóstol; Mestizaje Religioso-Cultural; Brasil; Paraguay.**

The history of Saint Thomas the Apostle preaching in America was debated from the time it became a widely discussed topic of conversation during the sixteenth century. Although there is reliable evidence that the story began with the arrival of Columbus to the supposed “Indies”, where the apostle did preach, the Jesuits are attributed for its invention. Undoubtedly, religious leaders arriving in 1549 embraced the story to justify and validate their evangelizing project, taking storytelling to the extreme. Even though Christian hagiographies had ruled it out, by the end of the eighteenth century the story was still being written about. Therefore, we will focus our analysis on the writings of the Jesuits; from internal documents and publications of Jesuit chroniclers - to the expelled; this, with the aim of demonstrating the importance given to a myth that facilitated the pastoral objective of religious-cultural intermixing.

Key words: **Jesuit missions; Saint Thomas the Apostle; Religious-Cultural Intermixing; Brazil; Paraguay.**

A história da pregação do Santo Tomás Apóstolo na América foi debatida desde que se começou a falar intensamente dela nos mediados do século XVI. Se bem há provas fidedignas que a história começou com a chegada de Colombo às supostas “Índias”, onde predicou o apóstolo, se atribuiu aos jesuítas a invenção da mesma. Sem dúvida que os religiosos, chegados em 1549, a tomaram como própria para justificar e validar o seu projeto evangelizador. Para isso, utilizaram a difusão do relato até o extremo, mesmo que no final do século XVIII continuavam escrevendo sobre o tema, já se havia descartado a hagiografia cristã. Por esse motivo centraremos a nossa análise nos escritos dos jesuítas, desde os documentos internos, as publicações dos seus cronistas, até as obras dos expulsos, para demonstrar a importância que eles lhe deram a um mito que lhes facilitou a sua tarefa pastoral ligada à mestiçagem religiosa-cultural.

Palavras-chave: **Missões Jesuíticas; Santo Tomás Apóstolo; Mestiçagem Religiosa-Cultural; Brasil; Paraguai.**

Acercándonos al tema

Judas Tomás Dídimos, venerado como santo del cristianismo, fue uno de los doce apóstoles que acompañaron a Jesús. Incluso estuvo emparentado con el nazareno, siendo pescador del mar de Galilea, de carácter depresivo y pesimista, aunque aún más incrédulo, que lo llevó a dudar de la Resurrección de su maestro. Instante en que los convoca y envía a predicar su palabra por el mundo, como lo escribió San Marcos (16:15). La Iglesia le reconoce haber estado en Oriente, sepultado luego de su martirio en Chennai (antes Madras en la India), donde los portugueses le levantaron un templo en el siglo XVI. En tanto que su hagiografía agregó y mantuvo por mucho tiempo el pasaje de su estada en América (Abya Yala) a partir de la historia que dieron principalmente los misioneros jesuitas. Aunque como veremos no fueron los primeros en introducir el relato inicial escrito por el P. Nóbrega.

No es un tema nuevo de debate. En este sentido sabemos de la interesante discusión sobre la cuestión que se produjo en el II Congreso Americanista, llevado a cabo en Luxemburgo en 1877. Lo trajo el marqués de Monclar con respecto a la leyenda del hombre blanco y las cruces como veneración precolombina, largamente contenido en la misma sesión por los sacerdotes Emile Schmitz y de Meissas. Por lo que Jiménez de la Espada retoma el tema en el III Congreso, llevado a cabo en Bruselas en 1879¹, presentando un trabajo y aceptando la historia a los efectos de encontrar la verdad que pretende dilucidar definitivamente y a la que llega para concluir que todo es falso. Pero dando por descartado que el mito de Pay Zumé o Santo Tomás Apóstolo, fuera introducido por los jesuitas a través de lo verificado en las cartas del P. Nóbrega, quien informó del tema a sus superiores por los supuestos testimonios recibidos de los indígenas. Reconoce los detallados relatos de los PP. Ruiz de Montoya, Quiroga² y Lozano, aunque también recuerda que el criollo agustino Antonio de la Calancha en 1638, hizo algún tipo de “aporte” que en realidad embarró el relato, agregando que Santo Tomás llevaba un discípulo indígena y otras libertades que desbaratan la historia y la hacen ampulosamente barroca³. Calancha relacionó al

dios de los Incas Tunupa, con el apóstol, comenzando la supuesta predicación en el altiplano, después en las riberas del Titicaca, donde en Carabuco levantó una cruz milagrosa y dejó sus huellas impresas en la piedra⁴. Pero su intención era comparar las narraciones bíblicas con los mitos del pueblo de Vichama para probar una deformación indígena de la predicación de Santo Tomás⁵.

FIGURA 1: EL APÓSTOL SAN BARTOLMÉ REPRESENTADO EN LOS DIBUJOS DE GUAMAN POMA DE AYALA DE 1615.



Efectivamente en la región andina fue más aceptada la existencia de un apóstol, pero no Santo Tomás sino San Bartolomé, que también predicó en Asia, como se dejó escrito en un anónimo jesuita de 1594, donde se afirma que en el templo de Viracocha del Cusco, donde se edificó la catedral, había una estatua de piedra semejante al Santo que fue destruida⁶. O, entre otros, el propio Guaman Poma de Ayala que menciona la presencia de San Bartolomé en la cruz de Carabuco y hasta lo dibujó en 1615⁷ (**Fig. 1**). Tradición que viene del fraile benedictino Bernal Buyl, discípulo de San Francisco de Paula y acompañante de Colón, quien se compara con el apóstol Bartolomé, que había predicado y martirizado en las “Indias”⁸. Como que también contemporáneos de Colón elogiaron su gesta. Fue Jaime Ferrer, quien en 1495 lo relaciona con Santo Tomás, expresando que:

la Divina é infallible Providencia mandó al gran Tomas de Occidente en Oriente por manifestar en India nuestra Sancta y Católica Ley; y á vos, Senior, mandó por esta opposita parte de Oriente á Poniente, tanto que por Divina voluntad sois legado en Oriente, y en las extremas partes de India superior para que oyan los siguientes lo que sus antipasados negligeron de la predicacion de Tomas⁹.

Pues al igual que el santo, el genovés era un apóstol y embajador de Dios, enviado para difundir la fe en las mismas regiones donde Tomás ya había predicado, es decir en Asia, donde se creían que estaban¹⁰. No casualmente a la fortaleza que construye en La Española la bautiza con el nombre de Santo Tomás¹¹.

Lo cierto es que documentación sobre el “mito”, existe desde mucho antes de la llegada de los miembros de la Compañía de Jesús a las costas del Brasil en 1549. Por tanto, mal puede adjudicarse su invención a los jesuitas. Varnhagen es quien por primera vez menciona un impreso alemán, datado entre 1510 y 1515 por diversos autores y donde traduce parcialmente: “Notam-se nesta gente reminiscencias de S. Thomé, e os moradores pretenderam mostrar aos Portugueses pela terra dentro as suas pégadas”¹². O en la transcripción castellana completa de que:

En esta costa hay recuerdo de Santo Tomás o Santo Tomé. Quisieron mostrar a los portugueses las pisadas o huellas de los pies de Santo Tomás en el interior del país. Indican también que hay cruces tierra adentro. Y cuando hablan de Santo Tomás le llaman el Dios pequeño; luego hay otro Dios más grande. Es muy explicable que guarden recuerdo de Santo Tomás, pues es sabido que Santo Tomás está (su cuerpo enterrado) por detrás de Malaca, en la costa de Siramael, en el golfo de Celón. En el país dan frecuentemente a sus hijos el nombre de Tomás¹³. (Fig. 2).

FIGURA 2: COPIA NEWEN ZEYTUNG AUSS PRESZILG LANDT
(NUEVAS NOTICIAS DE LA TIERRA DEL BRASIL) TOMADA DE SCHULLER.



Algo fundamental por acotar, es que quien escribió esto, evidentemente no sabía que en realidad no estaba en las Indias, nombre dado por Marco Polo al continente asiático. Cuestión que se dilucidó recién en 1507, cuando el alemán Martin Waldseemüller (1470-1520), acuñó en su mapa el nombre de América en honor a Vesputio y la dibujó desprendida de Asia. Pero no

solo eso, sino que estampó en el sector patagónico: “Serra S. thome”, como continuidad de una creencia ya aceptada de que podría ser el lugar de su tumba (**Fig. 3**). Aunque recién fue con la publicación de la *Suma* de Martín Fernández de Enciso de 1519, que la distinción entre Indias Occidentales y Orientales fue definitivamente aceptada.

FIGURA 3: FRAGMENTO DEL PLANISFERIO CONOCIDO COMO *UNIVERSALIS COSMOGRAPHIA O PLANISFERIO DE WALDSEEMÜLLER*, PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DEL CARTÓGRAFO MARTIN WALDSEEMÜLLER E IMPRESO EN ESTRASBURGO EN 1507. NÓTESE ABAJO LA INSCRIPCIÓN “SERRA S. THOME”.



Pero antes de eso, también el cartógrafo y sacerdote alemán Johan Schönerer estampó en su mapa de América de 1515, en la región patagónica: “Tierra de Santo Tomás”¹⁴.

La historia también fue reinterpretada en México, donde las culturas originarias veneraban la cruz, con lo cual se la vinculó a la de Cristo, como que a éste se lo creyó Quetzalcóatl. Al respecto es contundente la representación de la cruz cargada por Quetzalcóatl del Códice Fejervary Mayer. Pues la primera iglesia que se construye en Tlaxcallan se dedicó a Santo Tomás. Es más, en la basílica de Nuestra Señora de Ocotlán en Tlaxcala, se halla una pintura de Juan Manuel Yllanes de 1789 representando al Apóstol evangelizando entre los indígenas con una cartela con largo texto que se inicia: “Sabido es que el glorioso Apóstol Santo Tomás predicó en esta América...” (**Fig. 4**). Tesis que defendió Carlos de Sigüenza y Góngora, José Ignacio Borunda y el dominico Servando Teresa de Mier en su polémico sermón del 12 de diciembre de 1794, al que luego nos referiremos.

FIGURA 4: JUAN MANUEL YLLANES, SANTO TOMÁS PREDICANDO EN TLAXCALA, 1789,
BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE OCOTLÁN, TLAXCALA.



Como decíamos, antes que los jesuitas, otros conocieron la noticia. Tal el caso del dominico fray Bartolomé de las Casas, en su *Apologética Historia* (comenzada a escribir posiblemente en 1527 y concluida en 1554). Describiendo las creencias religiosas de los indios del Yucatán, cuenta que cuando entraron los conquistadores encontraron cruces y una en especial que adoraban por dios del agua-lluvia y preguntando a los indígenas le respondieron que “un hombre muy hermoso había por allí pasado é les había dejado aquella señal, para que dél siempre se acordasen”. Además relata que encontró un clérigo llamado Francisco Hernández que hablaba la lengua de los indígenas y lo envió a predicar. Éste le escribió al dominico que halló un hombre que le dijo que su gente creía en Dios (Icona), su Hijo (Bacab), el Espíritu Santo (Echuac) y la Virgen (Chibirias). Sorprendido por el relato llevó al indígena ante un franciscano que se hallaba cerca y repitió la historia para asombro de ambos. Agrega De las Casas:

Si estas cosas son verdaderas, parece haber sido en aquella tierra nuestra sancta fé notificada; pero como en ninguna parte de las Indias habemos tal nueva hallado, puesto que en la tierra del Brasil que poseen los portugueses, se imagina hallarse rastro de Santo Tomás Apóstol¹⁵.

Insiste el dominico en otra obra más importante pero posterior, escrita entre 1527 y 1559, cuando ya tenía noticias de los jesuitas que le habían informado y veremos en particular¹⁶.

Autores que además de los testimonios indígenas, fuerzan aportaciones de tipo material dejadas por el Santo. Por ejemplo, las huellas ubicadas a orillas del mar, como las dejó el Santo en Ceylán, el camino de Peabirú o Santo Tomás, que de las costas del Brasil iba hasta el Perú, y por cierto una capilla dentro de una caverna en las cercanías de Asunción, entre otros testimonios materiales que forzosamente debían existir para darle credibilidad a la historia.

Volviendo a Jiménez de la Espada, continúa citando otros autores que hacen mención del tema, pero que son relatos posteriores a los del P. Nóbrega, como por ejemplo el pequeño comentario del famoso del Barco Centenera (1602) y el extenso texto del ingeniero Julio Ramón de César (1742-¿?), cuya relación por entonces aún estaba inédita y describe detalladamente la capilla de la cueva del “monte Tacumbú” en Asunción, aunque absolutamente descreído¹⁷.

Del Barco Centenera, famoso intelectual, Arcediano de la Catedral de Asunción, llegó a América en 1573 en la armada de Ortiz de Zárate. Aprendió la lengua guaraní y acompañó a Ruy Díaz Melgarejo en una expedición, pero pronto se radicó en Chuquisaca y asistió al III Concilio Limense y luego fue nombrado comisario del Santo Oficio en Cochabamba, donde no le fue muy bien y regresó a Portugal en 1594 para finalmente componer y publicar su poema “La Argentina”, considerado de gran valor histórico, incluso por ser testigo presencial de muchos acontecimientos. Escribió:

Cosa muy comú es entre los Guaranies, q antiguaméte anduuo entre ellos predicando vn santo hóbre a quien ellos llaman oy en dia Paycume i Sáto Thome, yo he visto por propios ojos vna piedra, como de 9. pies de lógitud y 4. de latitud, en q está formada señales y vestigio de pisadas de pie humano y no son de Indios porq son conocidas las señales de sus pies, por ser tan diferenciadas como son de las señales de los pies del Christiano, aúq el pie del vno y el otro este descalço, porq los Indios tienen los dedos desparramados, y el Christiano jutos, y los mismo se ve en el negro de Etiopia¹⁸.

En Brasil retoma el tema Monseñor Passalacqua (1858-1920), italiano radicado en Brasil, quien puso en discusión el tema en el Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo. El religioso escribe que las teorías que se manejaban por entonces eran que los americanos llegaron de Asia por el estrecho de Bering. De tal manera que especula que por allí podría haber venido Santo Tomás desde el Asia. Pero también expresa que si Santo Tomás estaba en Cantao (China) cuando un ángel vino a buscarlo para asistir a los funerales de la Virgen María en Palestina, porqué no podría haber sido llevado a América por un ángel. Cita autores como João Lerio, Cornelio de Lapide que cita a Nóbrega y su carta al religioso miembro del Consejo de Indias¹⁹.

Mientras que Enrique de Gandía aborda nuevamente el tema en 1929²⁰, quien fue firme en su hipótesis sobre que la historia la inventaron los jesuitas. A partir de allí se multiplican en decenas los trabajos, descartando todos la verisimilitud de la historia, aunque los antiguos jesuitas la tomaron muy en serio y la difundieron en múltiples escritos que hicieron que muchos historiadores –como dijimos– los tildaran de inventores de la historia.

Gandía cita el mencionado documento alemán, como a su vez una carta escrita por fray Bernardo de Armenta del 1º de mayo de 1538 dirigida al oidor del Consejo de Indias Dr. Juan Bernal Díaz de Luco²¹ (1495-1556), a su vez profesor en Salamanca y luego obispo de Calahorra. Por su parte Armenta era superior franciscano que junto a cuatro religiosos de su orden llegaron a Santa Catalina, de la capitanía de San Vicente, con el veedor de su majestad Alonso de Cabrera, a los fines de socorrer a los que quedaron después de la muerte de don Pedro de Mendoza²². Junto con tres españoles que hablaban la lengua indígena, los frailes

Armenta y Lebrón estuvieron tres años predicando en las costas brasileras hasta que Cabeza de Vaca los llevó a Asunción, donde llegaron en 1542, pero ante los hostigamientos, esclavización y crímenes, que cometía el gobernador contra los indios, los frailes se volvieron a Santa Catalina.

El primero que transcribió el documento mencionado fue Torquemada, tomado del manuscrito original de fray Jerónimo de Mendieta publicado recién en 1870. Expresa en uno de sus pasajes: “avrá quatro Años, que se levantó vn Indio, que en mas de docientas Lenguas habló por Espiritu de Profecia, diciendo: que vendrian presto verdaderos Christianos Hermanos de Santo Tomé á los Baptiçar”²³. Agrega que el indio se llamaba Otiguara o Etiguara y mandó que no se les hiciese mal a los cristianos, mientras entonaba cantos que guardaban historias que así como las recibió, transmitió a otros discípulos.

Por la misma época, otro aporte testimonial surge del viaje que hizo Domingo Martínez de Irala por el río Paraguay arriba, para encontrar las riquezas de plata de las que tanto se hablaba. Partió a fines de 1542 y principios del siguiente, fundando el Puerto de los Reyes que fue abandonado rápidamente. Pero desde allí se internaron hacia el oeste localizando varios grupos indígenas. Uno de los miembros de esta expedición, el factor del Río de la Plata Pedro de Dorantes, escribió al rey desde Asunción, el 8 de junio de 1543, expresando que al franciscano que lo acompañaba, los indios le: “dizen *paycaue y tienen en mucha veneración*”²⁴. Estuvieron en esa expedición los frailes Bernardo de Armenta y Alonso Lebrón que recorrieron la región por los sitios de Mbiaça, Santa Catalina, Itabucú, Campo, Ubay y Pequirí²⁵. Pero al que llamaban así era al P. Armenta que era el comisario de la expedición, es decir el superior, custodio y vicario provincial. Así lo manifiesta el fiscal Villalobos cuando presenta las acusaciones contra Cabeza de Vaca el 20 de enero de 1546, escribiendo que el Adelantado dejó a 13 cristianos de los cuales 2 murieron y: “los demás escaparon diziendo que heran hijos de payzumé, que es el Comisario fray bernardo de armenta”, como lo testificaron Juan Cerrudo, Domingo Peralta y Bartolomé de Marilla²⁶. También un documento del Archivo General de la Nación expresa que al tiempo de morir, al P. Armenta le decían los indios con aprecio: Payzume²⁷.

El mismo Cabeza de Vaca al mencionar las etnias de la región, señala lo que le comentan dos orejones: “que a tres jornadas de allí, con vnos indios que llaman Payçunoos, estauan ciertos christianos”²⁸.

Gandía alega que en realidad lo que en los religiosos transmitieron a los indios, había una conveniencia política, pues al afirmar que los apóstoles habían llegado antes que los conquistadores, el Papa podía invocar sobre las tierras más derecho que los reyes de España²⁹. Por cierto que los juristas hispanos como Solórzano lo negaron; y el debate, como los testimonios no solo se multiplicaron por doquier sino que se expandieron por todo el continente.

También en el período de las independencias, y con las mismas intenciones primigenias que señala Gandía, el mencionado revolucionario mejicano y dominico Fernando Teresa de Mier (que firma con el seudónimo José Guerra), prueba la venida del Apóstol para atacar los derechos españoles en un apéndice de su obra que va como disertación de un sermón predicado a fines de 1794. En 45 páginas expone que las evidencias son las múltiples cruces encontradas

y veneradas, como el conocimiento del Evangelio que tenían los naturales, además de afirmar que la pintura de la Virgen de Guadalupe estaba hecha en la capa del Santo³⁰. Fue acusado y el arzobispo de México primero pidió un dictamen a dos funcionarios que ridiculizaron los dichos de Mier y luego pasó el informe al clérigo doctor José Nicolás de Lattagoiti, catedrático de vísperas de leyes de la Real y Pontificia Universidad³¹.

De todo ello Tormo Sanz cree que la leyenda es producto de un mestizaje cultural, producto de la inserción en los indios de tradiciones piadosas cristianas que llegaron de boca de frailes aislados, seculares desterrados, naufragos, prisioneros o prófugos europeos³². Mientras que recientemente Cavalcante bien describe el asunto como una cuestión de apropiación-resignificación, agregando: "O mito de São Tomé foi utilizado pelos europeus para a reformulação de sua própria cosmologia, fazendo com que os habitantes do Novo Mundo fossem nela incluídos"³³.

Lo cierto es que a la llegada de los jesuitas se sabía que por su gesta, a Colón lo compararon con Santo Tomás (1495) y a su sacerdote con San Bartolomé pues creían que estaban en Asia y eso influyó en la memoria colectiva y en su trasmisión. Creencia que se mantuvo en la cartografía inscribiendo sitios, sin conocerlos, con el nombre de Santo Tomás (1507), donde posiblemente pensaban que estaba su tumba. Ya en la costa del Brasil (1510-1515) se reconoce al santo, a sus huellas y cruces. Como que De las Casas también recoge testimonios de indígenas que conocían la Trinidad y la Virgen, y Armenta la profecía que vendrían otros cristianos a bautizarlos, además que ya era familiar el término Pay Zumé, como llamaban al franciscano, en la región del Guairá. Seguramente identificándolo con algún ser mitológico o héroe, que hoy no se puede confirmar en la cosmología tupinambae.

Los jesuitas y pay Zumé

El P. Manuel de Nóbrega (1519-1570), que como sabemos fue el primer jesuita arribado a América el 29 de marzo de 1549 junto con otros cinco compañeros, escribió sobre el tema en varias ocasiones. Por ejemplo, en la carta dirigida al provincial de Portugal P. Simão Rodrigues desde San Salvador de Bahía, el 15 de abril de 1549, apenas 17 días después de su arribo:

Tambem me contou pessoa fidedigna que as raizes (mandioca) de que cá se faz ho pão, que S. Thomé as deu, porque cá nom tinham pão nenhum. E isto se sabe da fama que anda entre elles, quia patres eorum nuntiaverunt eis. Estão daqui perto humas pisadas figuradas em huma rocha, que todos dizem serem suas. Como tevermos mais vagar, avemo-las de ir ver³⁴.

Como efectivamente lo hizo y dio cuenta en el mes de agosto del mismo año en carta enviada a los PP. y HH. de Coimbra, informando sobre las tierras del Brasil y en especial de los indios que:

Dizen ellos que Sancto Thomás, a quien llaman Zomé, passó por aquí. Esto les quedó por dicho de sus antepassados. Y que sus pisadas están señaladas cabo un rio, las quales yo fuy a ver por más certeza de la verdad, y vi con los propios ojos quatro pisadas muy señaladas con sus dedos, las quales algunas vezes cubre el rio quando hinche. Dizen también que quando dexó estas pisadas yva huyendo de los Indios que le querían flechar, y llegando allí se le abriera el rio, y passara por medio dél sin se mojar a la otra parte; y de allí fue para la India. Ansi mesmo cuentan que quando le querían flechar los Indios, las flechas se volvían para ellos, y los matos le hazían camino por do passasse. Otros cuentan esto como por escarnio. Dizen también que les prometió que avía de tornar otra vez a verlos. Él los vea del cielo, y sea intercessor por ellos a Dios, para que vengan a conocimiento suyo, y reciban la sancta fe, como esperamos³⁵.

El P. Leite cita al escéptico Schaden quien explica que las flechas que se volvían en la narración del P. Nóbrega, pareciera indicar que algún arma del tipo boomerang podría haber existido entre los Tupí de la costa³⁶. Mientras que Tormo Sanz cree más bien que la referencia viene de la leyenda de San Martín cazador y el paso del Mar Rojo por Moisés³⁷. Por otra parte, y con referencia a las huellas, Ambrosetti expresa que pisadas en piedras hay por todas partes, recordando las del Santo Pi-Pó, cercana a la reducción de Corpus que se atribuyen a Santo Tomás y según el etnólogo y arqueólogo no son más que piedras corroídas caprichosamente por el agua³⁸.

Decíamos que Nóbrega escribió varias cartas, pero la que dirigió el 10 de agosto de mismo año de 1549 al filósofo y teólogo navarro P. Martín de Azpilcueta, posee el contenido de las anteriores, junto a otras novedades. Si bien se ha perdido, fue publicada al menos tres veces en el siglo XVI³⁹, por lo que todos los autores se remiten a ella, incluso Jiménez de la Espada, que la toma de Calancha⁴⁰, aunque en otra versión. La de Leite es así:

Tienen noticia del diluvio de Noé, puesto que no según la verdadera historia, porque dizen que murieron todos, sino una vieja que escapó en un árbol alto. Y también tienen noticia de Santo Thomé e de un su compañero, y en esta Baya están unas pisadas en una rocha que se tienen por suias. Dizen dél que les dio el mantenimiento que ellos agora tienen, que son raizes de yervas; están bien con él, puesto que de un su compañero dizen mal. Y no sé la causa, sino quando oy decir que las flechas que le tiravan se tornavan a los que las tiravan y matavan⁴¹.

De tal manera que el P. Nóbrega trae de nuevo el uso de la raíz que es la mandioca, los dedos de las pisadas, las flechas que se volvían y el conocimiento del Diluvio, confirmando la presencia de Santo Tomás a quienes llamaban Pay Zumé y sus pisadas en la roca.

No todos los jesuitas contemporáneos se hacían eco de la historia. Uno de sus más eruditos, el P. José de Acosta⁴² le pareció atractivo y no estaba muy de acuerdo con estas leyendas que habían llegado hasta el Perú, sobre todo la del hombre blanco martirizado con el nombre de Ticsi Viracocha, del que –como dijimos- hasta decían los indígenas haber visto una estatua.

Volviendo a las cartas y documentos producidos por los jesuitas. De los primeros que llegaron al Paraguay, es decir los PP. Saloni, Ortega y Fields, curiosamente no tenemos noticias, al menos no hemos encontrado documentos de ellos que traten la historia, por más que desplegaron su labor en el Guairá.

Creemos que el primero en dar noticias de Pay Zumé fue el P. Alonso Barzana, que llegó a Asunción con el P. Lorenzana y el H. Águila en 1593. Al menos así lo informó al provincial Juan Sebastián dando cuenta de las costumbres de los guaraníes, hablando de su religión, expresa: “es voz común de los viejos que vino en los tiempos pasados á predicarles uno que ellos llaman Pay Zumé, y cuentan que aquel les enseñó que había Dios”⁴³.

Mucho más específico fue el P. Cataldino que transitó por la región del Guairá, llegado en 1605, luego que los primeros jesuitas abandonaran Paraguay.

El P. Lozano cita una extensa carta del P. Cataldino, quien había entrado al Paraguay con el P. Lorenzana como superior. Dice que hacía tres años que estaba entre los indios y había conseguido suficiente información para escribir una relación, es decir que la redactó en 1608. Agrega el P. Lozano que la transcribió el P. Torres en la Carta Anua que antecede a 1613. Aunque en realidad el P. Torres hace un resumen sin nombrar al P. Cataldino, del que el P. Lozano parece haber tenido esta carta, hoy perdida. Explica el misionero que esta relación no la había escrito antes para cerciorarse de la veracidad de la historia con ancianos y caciques principales que le expresaron que la misma fue transmitida de generación en generación. Vincula a Santo Tomé con Pay Zumé quien:

vino á sus tierras de ázia el Mar del Brasil, y atravesando el Rio de la Tibaxiva (assiento antiguo de sus passados, y de ellos) que entonces estaba quaxado de Indios, fué por esos Indios del Campo al Rio Huybay, y de aí atravesó hasta el Rio de Piquiri, de donde no saben adonde fue.

Continúa con las pisadas en la piedra y agrega:

que el camino por donde atravesó estos campos, está todavía abierto, sin averse cerrado jamás, ni aver crecido la yerba de él, con estar en medio del Campo, y ser camino nunca cursado, no bollado de los Indios, y las peñas, por donde viene este camino dicen están abiertas, haciendo por medio de ellas un sendero igual al mismo suelo, y esto afirman, que ellos mismos lo han visto.

Tienen por tradición, que el Glorioso Santo Thomé dixo á sus antepassados muchas cosas por venir, y entre ellas las siguientes. Que avian de entrar Sacerdotes en sus tierras, y que algunos entrarian solo de passo, para bolverse luego; pero que otros Sacerdotes que entrarian con Cruces en las manos, esos serian sus verdaderos Padres, y estarian siempre con ellos, y los enseñarian cómo se avian de salvar, y servir á Dios, y que estos Padres los baxarian al Rio del Paranapané, donde harían dos poblaciones grandes, una en la boca del Pirapó, y otra en Itamaracá, nombrandolas por sus nombres, que es puntualmente donde

ahora estan. Y es mucho de advertir, que entonces no avia Indios algunos en los dichos assientos, ni por todo este rio. Dixoles tambien, que en entrando dichos Sacerdotes á estas tierras, se avian de amar mucho ellos entre sí, y cessarian las guerras, que de continuo traian unos con otros. Que entonces no ternia cada uno sino una sola muger, con las cuales las casarian dichos Padres, y que el asiento de estos seria principalmente en el Pirapó, y que en la Tibaxiva no quedarian mas Pueblos. Previnoles tambien, que dichos Padres no avian de tener Indias en su casa, para que les sirviessen, y traerian campanas: que usarian todas las comidas, que ellos tienen; pero que no beberian de sus vinos y que los Indios de Maracayú vernian á estos Pueblos, y que todos estos Pueblos ternian por Capitán á un Español; y otras particulareidades que, cierto me admiré mucho cuando las oí, á las cuales no hubiera dado credito, ó por lo menos tuviera mucha sospecha de que era liviandad de Indios, si no me dixeran ellos esto, mucho antes que sucediesse, teniendolo por tadicion tan antigua de sus passados⁴⁴.

Según el P. Lozano esto lo escribió el P. Cataldino antes que los indígenas del río Tibajiba se sumaran a las reducciones de Loreto y San Ignacio. Merece algún tipo de análisis la carta, respetando tanto al historiador como al misionero. Aquí Cataldino aporta de nuevo la trayectoria de Santo Tomás del mar del Brasil hasta el río Piquirí, lugar donde los indígenas perdieron contacto. Agrega lo del camino y especifica las predicciones que, sin decirlo, es lo que efectivamente hicieron primero los franciscanos y luego los jesuitas.

Ciertamente esta investigación la debe haber promovido el mismo P. Torres que menciona estos acontecimientos en la Anua, pero no cita la carta ni el autor, haciendo su propia redacción. Pues ya estaba enterado del tema de mucho tiempo antes. Efectivamente la supuesta curiosidad del P. Torres se debía a que como escribe el P. Alfonso de Ovalle, había oído del mismo P. Torres contar varias veces que por un valle de Quito, el P. Torres un día vio a un indio mayor tocando el tambor y cantando en su lengua. El P. Torres le preguntó a otro indio que estaba allí que le tradujera lo que decía y le respondió que: “aquel Indio era el archivista, o por decir mexor, el archivo de aquel pueblo, el qual para mantener la memoria delo sucedido en el, desde el diluio, era obligado a repetirlo todos los días de fiesta al son de tambor”. Pues usaban este método al no tener escritura. También tenía la obligación de enseñar las canciones a otros para que lo sucedieran en el oficio. Agregando el intérprete el contenido de la misma: “tal año, llegó aquí vn hombre blanco llamado Thome, que hazia grandes marauillas, y predicó vna ley, que con el tiempo se perdió”⁴⁵.

De tal manera que el P. Torres le informó al general en la mencionada Anua que si bien es un hecho que Santo Tomás haya andado por el Perú, pues más admirable es que haya visitado el Paraguay, instruyéndolos en la doctrina cristiana. Resume luego la información de la carta del P. Cataldino que no transcribiremos para no alargar el texto y por no aportar nada nuevo⁴⁶.

Pero sigamos con las Anuas. En la correspondiente al periodo 1615-1617 del provincial Pedro de Oñate, tratando sobre su visita y la consagración de la primera iglesia que edifican los PP. Mascetta y Ruiz de Montoya, menciona que había conversado con los indígenas del río Tivagi quienes le manifestaron que: “sus antepasados les aviandicho q entiempos venideros

no auíande estar tan esparcidos, sino q seaviande juntar y reduzir quanto entrassensazerdotes ensus tierras, lo q me causo admiracion p aver estos concordados con otros"⁴⁷.

La Anua de otro provincial, Nicolás Mastrilli Durán sobre lo acontecido entre los años 1626 y 1627, es más cauta y relata lo que le contaron los indígenas que se reducirían en San Javier, durante su visita a las reducciones:

Y aunque en otras anuas e referido la noticia que por todas estas partes ay de la venida a ellas del Glorioso Apostol S^{to} Tome y aunque al principio di mui poco credito, a una profecia, que me referian los Indios quel S^{to} avia dho entonces de nra venida a estas partes con todo eso el averla oydo en distintas naçiones, i tan distantes unas de otras que en ninga manera puede aber sospecha de habersela comunicado los Indios entre si i concordar todos/todos tanto que en cosa ninguna an discrepado, por esto pues me a parecido referirla aora por averla oydo de nuevo entre los Indios desta nación.

Y repite largamente lo conocido, sorprendiéndose al final que por lo prometido por Santo Tomás: "avian dejado sus tierras con tan grande voluntad i seguidome. Y aunque entonces yo no supe el motivo no dege de maravillarme de su grande determinaçion"⁴⁸.

En las Cartas Anuas siguientes ya no hay más menciones de este tipo. Pero agreguemos que esta devoción se vio reflejada en la creación de una reducción en el Guairá con el nombre de Santo Tomás Apóstol, fundada por el P. Francisco Díaz Taño en 1628 y, debido al ataque de los bandeirantes, trasladada cuatro años después por los PP. Luis Ernot y Manuel Berthot, donde se hallaba un cementerio en el que se creía había estado el apóstol⁴⁹.

También el nombre de Santo Tomé fue usado para bautizar una estancia del Colegio jesuítico de Santa Fe (hoy ciudad de Santo Tomé). Pero fueron tierras que para el tiempo de la adquisición en 1663, ya se conocían con ese nombre y los jesuitas levantaron una capilla dándole esa advocación, reedificada en 1715 y que tenía un lienzo del Apóstol. Pero todo desapareció en 1872 con la fundación de la actual ciudad⁵⁰. Y ya que estamos con los toponímicos mencionemos que dentro de la estancia jesuítica de Paraguarí se hallaba el cerro y cueva de Santo Tomás que describe el franciscano fray Pedro José de Parras en 1753, con una cruz en medio, sin imagen alguna y sin estar librada al culto⁵¹, que es la misma que describe De César, décadas después. También el P. Quiroga en su mapa del río Paraguay que adjuntó al diario de su expedición para la demarcación de límites entre España y Portugal, ubica el "Estreito de S. Thome" entre los ríos Itapucú miní e Itapucú guazú y el cerro de las siete puntas⁵² (**Fig. 5**).

FIGURA 5: SECCIÓN DEL MAPA DEL P. QUIROGA DEL RÍO PARAGUAY QUE MENCIONA EL SITIO DE "ESTREITO DE S. THOME" (BAH, MADRID CFR 52).



Los cronistas del siglo XVII

No solo las cartas del P. Nóbrega sino también los relatos de las Cartas Anuas, fueron tomados por los cronistas jesuitas de los siglos XVII y XVIII, quienes en su mayoría dedicaron sendos capítulos al tema, del que también ampliaron con otras fuentes. Seguramente del tema escribió el P. Juan Pastor, aunque como se sabe su obra se extravió.

Entre los jesuitas de Europa, son varios los que dan credibilidad al relato, comenzando con el celebrado P. Pedro Ribadeneyra (1526-1611), quien no duda de la veracidad de las cartas del P. Nóbrega y agrega en la vida de Santo Tomás el pasaje del Apóstol en América, insertado nada menos que en su *Flos Sanctorum* de 1599⁵³. Siendo el primero que lo hace, pues el P. Alfonso de Villegas no se hace eco de la historia⁵⁴. Por su parte el jesuita florentino P. Niccolò Orlandini (1553-1606), cuya obra se publicó en 1614, casi una década después de su muerte, también toma las fuentes del Brasil⁵⁵. El jesuita portugués Francisco de Mendoça (1573-1626), dejó escrito en 1631: "in Brasilia Provinciales gessit, multa inuenisse apud illos barbaros D. Thomæ testimonia, & canentia adhuc eius sanctimonie vestigia"⁵⁶. En tanto que las profecías llamaron la atención del jesuita Andrea Lucas al publicar la vida de San Ignacio en 1633, pues

tampoco tiene duda, tomando como fuente al P. Nicolás Mastrilli Durán: “Que quando el Apostol Santo Tome predicó en aquellas partes, avia dicho a sus antepassados, que en tiempos futuros llegarían a sus tierras vnos Padres Sacerdotes, sucessores suyos”⁵⁷. Otro jesuita que no dejó de respaldar la historia citando las cartas del P. Nóbrega, fue el intelectual madrileño Juan Eusebio Nieremberg en 1635⁵⁸. Lo mismo aceptaron los no menos prestigiosos autores del *Imago primi saculi*, quienes en 1640, expresan que no se puede dudar de la profecía que el Apóstol estuviera en la región: “In vastissimis illis Paraguarix prouinciis, tantum vbique inter barbaros memoriam vestigiaque S. Thomæ Apostoli inuenere Socij, vt dubitari non possit, Apostolum istum olim fuisse. Apostolique & vaticinationis ab illo prolatae memoriam”⁵⁹.

El prolífero escritor jesuita portugués, formado en Bahía, P. António Vieira (1608-1697), partió a Lisboa en 1641 y regresó como visitador al Brasil en 1681 donde continuó con la redacción de su magna obra. En la *Clave de los Profetas* denota su creencia indiscutible a la visita del apóstol, justificando que su prédica no fue eficaz pues fue borrada por la acumulación de los siglos⁶⁰. Enfatizando en otra de sus obras, donde se expone el tema, que: “as pedras conserveram memorias do Apóstolo, os corações não conseruaram memória da doutrina”⁶¹. Su fuente es el P. Nóbrega, aunque confiesa ser testigo ocular de las huellas de Bahía, desde donde el apóstol partió a la India cruzando el océano⁶². Establece que hubo dos grandes momentos en la predicación en América y que por primera vez la hizo el apóstol, siendo rechazado y expulsado por los indígenas pues no les permitía la poligamia. La segunda predicación se dio después del descubrimiento del Nuevo Mundo⁶³.

En nuestro medio, el primero que publica sobre la historia de Santo Tomás fue el P. Antonio Ruiz de Montoya en 1639, es decir casi a un siglo de la llegada del P. Nóbrega, y lo hace ampliamente desde su propia experiencia en el contacto con los guaraníes y alguna fuente con que pudo haber consultado en España, donde escribió su libro.

El P. Ruiz de Montoya, superior de las misiones del Paraguay, fue elegido en la Congregación Provincial de 1637 procurador especial de la provincia a la Corte de Madrid a los efectos de denunciar los ataques bandeirantes a las reducciones y conseguir armas de fuego para la defensa de los indígenas. Fue en España donde redactó su alegato y lo hizo imprimir en la Imprenta Real. No casualmente dedica varios capítulos a Santo Tomás Apóstol en el contexto de su relato, con lo que la leyenda transmitida de boca en boca y en documentos, tiene su primer relato escrito, no poco apasionado y extenso. El capítulo XXI lo titula “Entrada que hicimos por aquellas tierras, y rastros que hallamos del Apostol Santo Tomé”. Se refiere a la expedición que hizo con el futuro mártir P. Cristóbal de Mendoza a la provincia de Tayatí donde, portando cruces de dos varas de alto y un dedo de grosor, fueron muy bien recibidos. Mientras unos danzaban, las mujeres les llevaban a sus hijos y otros les ofrecían alimentos. Esto les extrañó a los misioneros, quienes preguntaron a qué se debían tantas muestras de aprecio, a lo que respondieron sobre la tradición de Santo Tomás quien les dijo la profecía de su llegada. Con esa favorable actitud inmediatamente formaron una población que iba a servir de escala para otras.

A continuación, el P. Antonio brinda una larga explicación de porqué el apóstol estuvo en Occidente. Las razones son muchas:

y empezando por el nombre que dan a los sacerdotes, da no poca luz a salir de duda. Llámanlos Abaré, que quiere dezir, 'Homo segregatus a venere'. Hombre casto. Este nombre a ninguno de los indios conuino desde sus progenitores, hasta Santo Tomé, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Indios, que fué Pay Abaré, Padre sacerdote, y en propios términos, Padre, hombre diferente de los demás hombres, en ser casto. Toda esta fuerza tiene esta breue palabra; ni después de Santo Tomé conuino a otros sino a los sacerdotes; y aunque el vocablo Pay, que quiere decir Padre, lo usurparon los viejos, los magos y hechiceros, honrándose con él, jamás el de Abaré lo han admitido, y la razón desto, a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuvieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mujeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y cualquier falta en esto lo imputauan a desdicha, y aún duró mucho tiempo este sentimiento entre los cristianos que bautizamos⁶⁴.

Sigue la tradicional fórmula literaria de poner ejemplos a lo dicho y pasa al capítulo siguiente donde con su título insiste: "De otros rastros que dejó Santo Tomé en las Indias Occidentales". Aquí da a entender que toda la historia comenzó en las costas brasileras, como es de "fama constante", entre los portugueses. Describe el camino y las huellas impresas de la costa de San Vicente, que se encuentran a un cuarto de legua del pueblo. Confiesa que no las vio, pero sí el camino que se conoce con el nombre de "Camino de Santo Tomé"⁶⁵, a la altura de:

200 leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo un camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace una muy menuda yerva, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemén aquellos campos, siempre nace la yerba a este modo⁶⁶.

El relato es medianamente convincente, pues deja en evidencia pruebas lingüísticas, arqueológicas y de tradición oral, que deberían sensibilizar al europeo frente a pares cristianos que lo fueron desde iniciado el culto. Por primera vez se especifica la medida del camino, de ocho palmos, es decir 1,82 metros. Aunque sin duda estos indígenas ya se habían relacionado con europeos y seguramente con los franciscanos, la generación indígena antecesora. Continúa el P. Antonio con las huellas de Asunción, donde:

está una peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven hoy dos huellas humanas, a modo de sandalia, impresas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hacía fuerza, o hincapié, y hay tradición entre los indios, que el santo Apóstol predicaba a los gentiles desde aquella peña, y que al oírle se llenaban aquellos campos. Y como ya dijimos, tienen por tradición, que el santo Apóstol les dio la mandioca, y es el pan principal que los naturales tienen⁶⁷.

Acá presenta otras dos cuestiones que son las huellas del Santo cercanas a Asunción y el repetido tema de la mandioca, enfatizando que dio fe de la existencia de las primeras el respetable Lorenzo Hurtado de Mendoza quien tuvo a cargo la prelacía de Río de Janeiro entre 1631 y 1637 en que regresó a Portugal.

Como si no bastara con suficientes pruebas el curioso P. Antonio rastreó otros testimonios que fortalecieran el suyo. De tal modo que continuó con cinco capítulos más que hacen referencia al Perú. Para ello va a utilizar libros y testimonios de autores calificados. En primer lugar, se basa en el escrito del agustino fray Alonso Ramos⁶⁸, que trata precisamente del paso por Cacha al Titicaca de “un hombre jamás visto”. Menciona la historia de la cruz de Carabuco y rescata un testimonio del oidor Francisco de Alfaro, según una relación que tenía en su poder. Dicho funcionario manifiesta que supo de la existencia de Pay Zumé en Santa Cruz y que no dudaba en afirmar que la referida cruz no fue hecha en Carabuco pues allí no hay maderas. Mientras que el jesuita especula que es de una madera del Brasil que llaman Yacarada y los españoles Palo Santo. Menciona también la sandalia del santo guardada en un cofre de plata en las cercanías del volcán de Arequipa, vista y mencionada varias veces por el célebre jesuita teólogo y canonista Diego Álvarez de Paz (c.1561-1620)⁶⁹.

También el P. Antonio recuerda que, al haber estado en el pueblo de San Antonio, de la provincia de Chachapoyas, vio una losa grande donde se estamparon dos pies y delante de ellos dos concavidades como si el santo se arrodillara en ella, además de un báculo en la misma peña. Se refiere a la peña que visitó santo Toribio de Mobebejo y mandó a edificar una capilla sobre ella. Agrega también la otra inscripción que menciona Ramos en una doctrina dominica con unos caracteres que pueden ser griegos o hebreos, aunque no se sabía que querían decir.

Obviamente todo este extenso texto de Ruiz de Montoya será tomado por su primer biógrafo el exjesuita Francisco Jarque (1607-1691) que llegó como jesuita a Buenos Aires en 1628, pero que dimitió en 1637 para viajar al Perú y volver a su pueblo de Orihuela. Conoció tanto al P. Ruiz de Montoya como al P. Cataldino. De ellos escribió sendas biografías, donde menciona el tema de Santo Tomás en dos obras. Pero fundamentalmente en la biografía de Ruiz de Montoya, escrita en cuatro tomos en 1661. En el primer tomo hace mención de la mandioca dada por Santo Tomás y a la profecía de los sacerdotes que llegarían con cruces y bautizarían y reducirían a vida política. En el tomo segundo directamente transcribe parte del capítulo XXI de la Conquista de Ruiz de Montoya⁷⁰.

Con referencia a la biografía del P. Cataldino publicada en 1664 aporta que el P. Cataldino recibió la noticia de la profecía del cacique Arará por el tiempo que fundaron las primeras reducciones⁷¹. No profundiza más porque aclara que de ello ya había tratado en la vida de Ruiz de Montoya.

Tanto fue el éxito de aquellas misiones, que describe Jarque se bautizaron 1.289 personas y que los indígenas comentaban entre sí:

que ya avia llegado para ellos aquel siglo de oro, que a sus antepasados prometió el Apostol Santo Thome, quando les dixo, que vendrian con el tiempo con su mismo habito, y con las Cruces en las manos vnos hombres de dos en dos, que les predicarian la misma Doctrina, que él les enseñava⁷².

El P. Jarque también escribe otro libro⁷³, dividido en tres grandes capítulos. En la primera parte desarrolla la vida del P. Simón Mascetta (pp 1-92), en la segunda sobre el P. Francisco Díaz Taño (pp. 93-283) y finalmente sobre los “Insignes misioneros del Paraguay”, resaltando el estado actual en que se encontraban las misiones (284-424). Ya en la dedicatoria que hace a los PP. del Paraguay, Tucumán y Buenos Aires, menciona la alusión que hizo a Santo Tomás en el libro sobre la vida de Ruiz de Montoya.

Trasladándonos a los cronistas portugueses, vale la pena detenerse en el erudito historiador jesuita Simão Vasconcellos (1596-1671), quien en 1663 publica el tema extensamente, señalando que tuvo dudas sobre la veracidad de la historia, pero que dispuso luego de una larga investigación en diversas fuentes que cita: “Sobre está duvida curiosa pera maior clareza, direi o que vi, e alcancei de pessoas fidedignas”. Relata detalladamente las huellas que vio y vieron muchos en una piedra. Incluso los primeros portugueses las tuvieron como estampa milagrosa o lugar santo. Pero el relato completo estaba en la memoria de los indios quienes manifestaban: “erão pégadas de hum homem branco, barbado, e vestido, que em tempos antiquissimos andàra n’aquellas partes, e tinha por nome Sumé em sua lingoa, que he o mesmo que na nossa Thomé”. Cuenta además, que cerca de Itapoà había una huella de pie izquierdo en una piedra y que al preguntarle a unos indios cercanos le dijeron: “Pay, Sumè pipuer a angdba aé” y que tenían gran veneración. Encontró más huellas de este tipo en la misma bahía en un paraje que llaman Santo Tomás, insiste: “E a tradicão antiquissima dos Indios derivada de pais a filhos, he na mesma fórma que acima temos ditto; que são pégadas de bum homem branco, com barba, e vestido, que n’aquellas partes andàra, e tratàra com elles de outro modo de viver muito differente, chamado por nome Thomé”. Incluso en la cumbre de un monte, donde se dice descansó el santo, la devoción del pueblo fundó una iglesia para honrarlo⁷⁴. Junto a ella Vasconcellos describe una fuente milagrosa de la que brota agua dulce y que apareció de un toque del pié del santo. También cuenta que el capitán de la ciudad de Nossa Senhora da Assumpção do Cabo, lo llevó al paraje de Itajurú y:

me mostrou hum penedo grande amolgado de varias bordoadas (devem de ser de sete, ou oito pera cima) tao impressas na pedra, como se o mesmo bordão dera com forca em branda cera; porque todas as mócas erão iguaes. E a tradicão dos Indios he, que são do bordão de S. Thomé, em occasiào em que os Indios resistiào a doutrina, que alli lhes pregava.

Sigue en Mirapé donde hay un camino que:

a tradicão d’elle he, que foi feito milagrosamente por S. Thomé, quando andando n’esta Bahia pregando aos Indios d’aquella paragem, elles se amotinàrào contra o Santo, ao qual, fugindo da furia de seus arcos, foi levantando o mar aquella estrada por onde passasse a pé enxuto à vista sua, cobrindo logo o principio d’ella de agoa, porque não podessem seguilo os gentios, que na praia ficàrào admirados de cousa tao extraordinaria.

Por otro lado, a la altura de la ciudad de Paraiba, continúa relatando el P. Vasconcellos, vio dos pisadas de hombre adulto y dos de pequeño, además de letras esculpidas en la piedra. Según los indios eran de Santo Tomás y San Juan Crisóstomo que lo acompañaba.

Vasconcellos sigue dando largos ejemplos, como Guatuleo en Perú, donde había una cruz que les fue dada por Santo Tomás y su imagen y su nombre fue esculpida en una roca⁷⁵. También transcribe lo mencionado arriba de fray Bartolomé de las Casas y varios otros autores⁷⁶.

Volviendo a la región propiamente paraguaya, el historiador por antonomasia de aquel tiempo fue el P. Nicolás del Techo. También el francés, cuya obra fue publicada en latín en 1673, sigue una carta que el P. Nóbrega le escribe al visitador del Brasil en 1552 donde cuenta cuando fue a verificar las huellas donde el Apóstol rechazó las flechas, abrió las aguas del río y luego pasó a la India dejando la promesa de regresar. Destinos que se contradicen con los relatos de los jesuitas paraguayos que manifiestan que en la costa ingresó hacia el Perú.

Pero el P. Del Techo nos da cuenta que los primeros que escucharon el relato en el Guairá fueron los PP. Cataldino y Mascetta de boca del cacique Maracaná. Pero siete años después, predicando por el Pirapó, el P. Cataldino escuchó que en varias regiones del Guairá también se conservaba el recuerdo de Santo Tomás. Con mucha naturalidad insiste que cualquiera de “Los viajeros que van del Brasil al Guairá pueden ver todavía la senda de Santo Tomás por la que él anduvo”⁷⁷. Agrega que en varios peñascos del Guairá se pueden ver sus huellas de donde predicaba y enseñaba el cultivo de la mandioca. Menciona los autorizados testimonios que a favor brinda el obispo del Paraguay Lorenzo Pérez de Grado (1619-1627) y la carta de Alfaro, que señaló Ruiz de Montoya. Termina con los conocidos relatos del Perú y agregando que el P. Diego de Torres: “envió partículas de la cruz de Carabuco, puestas en relicarios de oro, al Papa Clemente VIII y á varios Cardenales, y todos las recibieron con estimación, según consta por auténticos documentos”. Pero Del Techo concluye que tiene dudas y que solo relata lo conocido: “pues al callarme hubiera en cierto modo combatido la opinión de graves personas, y al dar como cierto lo probable, me expondría á incurrir en inexactitudes”⁷⁸.

Del P. Lozano a los expulsos

El P. Lozano tradujo al castellano la obra del P. Domingo Bandiera, que había comenzado por orden del provincial con la base de una serie de múltiples escritos el P. Juan Patricio Fernández. El historiador madrileño seguro introdujo algunos párrafos de su cosecha, como lo hizo su editor el P. Jerónimo Herrán, quien no obstante le atribuyó la autoría en la carátula al P. Fernández y la hizo imprimir en Madrid en 1726⁷⁹. De tal forma que en la obra al mencionar al río Teopoti expresa: “Más adelante hay una hilera de escollos por entre los cuales pasa una furiosa corriente que de ordinario los encunbre. Pero cuando allí cerca lleva el río poco agua, se ven en la cima de una de aquellas piedras ciertas huellas de hombre, que dicen los naturales son del apóstol Santo Thomé”⁸⁰.

El P. Pedro Lozano se refiere a la historia de Santo Tomás en dos obras: la referida a la Conquista y luego en la Historia de la Compañía (1755). En la primera, sin duda el mejor relato de

los hasta aquí señalados, dedica un extenso capítulo al tema de Santo Tomás, citando los escritos de De las Casas, Gomara, Cieza, Nieremberg. Es decir, repasa todos los numerosos autores conocidos hasta el momento que estudiaron la historia de Santo Tomás en América. Desde Perú a México pasando por Quito y Venezuela. Incluso la experiencia del P. Diego de Torres que cuenta el P. Ovalle. También hace referencia a un autor poco citado como fue el franciscano Pedro Simón (1627) del Nuevo Reino, quien señala huellas de pisadas y hasta relieves donde dicen se distingue la figura del apóstol. Para Nueva España cita otro autor como fray Alfonso de Zamora que apunta que el apóstol que vino a América fue San Simón. Pero refiere que el común de los historiadores vinculaba la gran cantidad de huellas de Santo Tomás porque efectivamente también las había dejado en Ceylán.

Vuelve a la relación de Francisco de Alfaro de cuando estuvo en Santa Cruz de la Sierra y se enteró que Santo Tomás había pasado por allí, viniendo del mar y de allá pasó al Perú. Pero cuando relata la llegada al Brasil, comienza con las cartas del P. Nóbrega, más específicamente la de 1552. Sigue con información de Vasconcellos y despliega todo el conocimiento recogido hasta entonces de la importante cantidad de sitios que tanto en Brasil como en Paraguay, se hallan huellas del apóstol. Manifiesta que desde la llegada de los jesuitas en 1549, los testimonios dados por los indígenas son efectivamente muy numerosos, insistiendo que el P. Nóbrega fue el primero que advirtió la presencia del apóstol. Comienza a enumerar las señales, con las dos huellas ubicadas al norte de la playa de San Vicente: “en postura de quien camina para el mar”. Sigue con las huellas de Itapuá en la Bahía de Todos los Santos, cerca de San Salvador, que señala Montoya y las del paraje que llama Santo Tomé, donde sus habitantes vieron al apóstol caminar por el mar y en las cercanías levantaron una capilla⁸¹. Cercana a ella brota una fuente de agua que dicen milagrosa, porque sana el enfermo que bebe de ella, comparándola con la de Moisés que había hecho brotar en la roca de Horeb o con la de san Clemente en Crimea, porque Santo Tomás la tocó con un pié. Siguiendo en la costa del Brasil, el P. Lozano menciona Cabo Frío en las cercanías de Río de Janeiro, donde en un peñasco se estampó en varias marcas, el báculo del Apóstol. Continúa con el “camino de arena sólida y pura”, que entra en el mar en la playa de Bahía de Todos los Santos que los indígenas llamaron “Maraipé” (camino del hombre blanco) por donde huyó el Apóstol de los indígenas que lo atacaron. También a la altura de Paraíba, pero en el interior, describe una peña donde están dos huellas de hombre mayor y otras dos de menor atribuidas a san Crisóstomo, junto con unas letras que nunca pudieron ser descifradas. Siempre señala que todos estos sitios son conocidos por ser tradición de los indígenas.

De Brasil pasa al Paraguay sin dudar que las señales sean ciertas. La primera es el camino de Santo Tomé o Pay Zumé, que corre desde la costa hasta Tayaoba en el Guairá, extensamente descrito también por Montoya. La senda se encamina al Iguazú donde hay huellas que muestran que el apóstol se reclinó. Luego pasó al Paraná y entró por el río Acaray hacia el Tebicuarí hasta alcanzar donde hoy está Asunción. En este viaje profetizó a los guaraníes la llegada de los jesuitas, señalando la versión de los PP. Montoya y Cataldino.

Otras de las noticias que dejaron los indígenas a los misioneros fue el cementerio que creó Santo Tomás luego de una epidemia donde se fundó la reducción con su nombre, el pozo también llamado Santo Tomás del río Tebicuarí que es una piedra cóncava “como una olla

mediana”, donde siempre hay agua. Sigue con la cueva o “capilla abierta en peña viva, como lo está también su sacristía y púlpito” de Paraguarí, donde aún hoy hay una peregrinación anual. A ocho leguas de allí se encuentra el sitio de Mbae Pirungá, donde están estampados en la piedra los pies del santo y de algunos animales. Finalmente en Tacumbú, en las afueras de Asunción, donde se encontraba una piedra que sirvió al santo de púlpito, construida con varias piedras grandes superpuestas sin argamasa donde en la superior entran hasta diez personas y estaban estampados las huellas y el báculo del santo mirando hacia el río Paraguay.

Finalmente reafirma que fue al Perú, pero no por Tucumán, sino por el río Paraguay, señalando otras huellas que se hallan en el mismo, hacia el norte del mismo; quizás en el sitio mencionado que con ese nombre, señaló el P. Quiroga en su mapa. Concluye con una reflexión apologética⁸².

En la segunda obra del P. Lozano⁸³ dedica un capítulo entero, cuyo título tan largo, resume todo el contenido (Cap. XVI). Expresa que ya había escrito extensamente en la Conquista y ahora resume solo la parte de los vestigios en Brasil y Paraguay. La novedad es que si bien los otros autores lo insinuaban, Lozano directamente expresa que los que vendrían según las profecías del Apóstol serían los jesuitas. Aunque desde el comienzo manifiesta que esta creencia “no se puede decir, que sea cosa cierta, en no pueda haber falsedad, porque faltan monumentos de aquel tiempo, que la testifiquen; pero es innegable, que la tradición constante, y uniforme de diversas gentes de ese nuevo mundo, las señales, y vestigios, y el nombre del Apóstol sabido desde tiempo immemorial por ellas, hacen probabilissima esta venida”⁸⁴. Seguidamente copia la extensa y mencionada carta del P. Cataldino que resume el P. Torres en la Anua y comienza a desarrollar el tema conocido.

El prestigioso historiador jesuita francés Charlevoix (1682-1761), si bien no estuvo en América, dentro de su monumental obra dedicó tres tomos a la historia de los jesuitas en el Paraguay (1756), que luego fueron traducidos al latín con el agregado de las noticias que sucedieron hasta la expulsión y comentarios del P. Domingo Muriel (1779). La obra en su totalidad fue traducida al castellano por el P. Pablo Hernández (1910-1918), haciendo de la misma un trabajo sumamente exhaustivo. Obviamente le dedica unos párrafos a la historia del apóstol Santo Tomás en el Libro sexto del Tomo 2 (1912), trata sobre la “tradición de Santo Tomás”. Comienza cautelosamente: “Mucho tiempo hacía que en todas estas provincias corría una tradición á la que en algunas relaciones se ha dado quizás más crédito del que merecía, pero que no me parece más fácil de refutar que de probar”⁸⁵. Cuenta como fuente al P. Del Techo, quien relata que tuvieron noticias los PP. Cataldino y Mascetta de parte del cacique Maracaná. Explica la profecía y vuelve con lo también informado a los PP. Montoya y Mendoza en el Tayatí donde fueron muy bien recibidos por los indígenas y de donde surge el nombre de Pay Abaré. Continúa con la historia del camino que parte de San Vicente al Guairá, a lo que Muriel, en nota, extiende hasta el Perú pasando por el Valle de las Salinas donde dice haber una cueva en que el apóstol depositó una cruz, como escribe Calancha. Después habla de la peña donde predicó Santo Tomás por el río Paraguay arriba y dejó sus huellas, a lo que Muriel agrega la peña con sus huellas y cueva de Paraguarí. Concluye con que “muchos españoles dieron crédito á esta tradición y sostuvieron que Pay Zumé era el Apóstol Santo Tomás”⁸⁶.

En la amplia literatura de los expulsos encontramos no muchas referencias a la presencia de Santo Tomás en América. El P. Martín Dobrizhoffer en su famosa obra publicada en 1784, reconoce que en Europa hay incrédulos, pero que en América, tanto portugueses como españoles, le dan absoluta credibilidad. Al llegar a Asunción el P. rector Antonio Miranda lo envió a la estancia de Paraguarí y describe el cerro donde hay: “una cruz enclavada en tres piedras levantada en recuerdo de Santo Tomás Apóstol, siempre venerado por los indígenas”. Continúa contando sobre la gruta de Tucumbú en el que afirman que vivió el Santo, donde dejó huellas de sus pies y el báculo. Pero también habla del camino sin hierbas, su nombre, y cita no solo al P. Montoya, sino también a Calancha, Torquemada, Piedrahita, De las Casas, Ovalle, Garcilazo de la Vega y al propio P. Antonio Vieira⁸⁷. No satisfecho relata un acontecimiento de su propia experiencia, cuando después de repetidos viajes en las tierras guaraníes, un cacique llamado Roy de la región de Mborevi-reta les dijo: “No necesitamos de ningún modo un sacerdote. Santo Tomás (Thomé marangatu) recorrió esta región y de tal modo rezó que no hay para nosotros nada más dichoso que la ubérrima fertilidad de este suelo patrio”⁸⁸. De tal modo que cree que la información la recibió de sus mayores. Estima la veracidad afirmándose en la interpretación del obispo Abraham Milio (1667) que el oro del rey Salomón provenía del Perú⁸⁹ y Dobrizhoffer agrega que esa ruta podría haber sido la que usó Santo Tomás. Aunque tampoco descarta la posibilidad de un milagro en cuanto a su traslado y agrega: “Estas cosas que corresponden sobre todo a la clemencia del poder divino pueden pensarse con fe, aunque no afirmarlas como ciertas”. Pues “La mayoría de las cosas que Dios ha realizado nos quedan ocultas como misteriosas, y nos quedarán ocultas”.

También el P. Paucke no puede dejar de referirse al apóstol. En su conocido relato ya lo menciona cuando arriba a Buenos Aires, al relacionarlo con la mandioca, recordando que Staden en 1584 lo llama “Meire Humane”⁹⁰.

Conclusiones

El pensamiento de que Santo Tomás estuvo en América produjo un extendido debate en todos los ámbitos, para convertirse hasta hoy, en una creencia popular que como tal, no es aceptada por la Iglesia. Sin embargo, se llegó a construir hasta una nueva hagiografía del santo, agregando un capítulo especial de su paso por América, siendo producido y difundido por sus propios miembros. En este caso jesuitas, envueltos en los mitos americanos que confluyeron en un mestizaje de creencias, dentro de un mundo donde los milagros de los santos y sus reliquias eran totalmente normales. Se asistía a una resignificación, entendida en la época como una deformación indígena. Pero estaban convencidos que era verídico, pues incluso les era útil a la hora de legitimizar su labor pastoral y llevar el mensaje del Dios único y con ello poder construir un diálogo intercultural.

Colón había llegado a la tierra donde había predicado el apóstol Tomás, pues desde entonces se fue construyendo la idea que fortalecieron los jesuitas. Especialmente el P. Nóbrega, el primero en darle forma verídica y contundente a la “noticia”, aunque basó sus difundidos relatos en la estrategia de hacérselo decir a los indígenas, e insertarlo en una verdadera maquinaria epistolar propiamente jesuítica. Sin embargo, no descreemos de eso porque a oídos de otros religiosos llegó de la misma manera. Igualmente fue totalmente creíble en su tiempo como lo afirman los numerosos y prestigiosos autores de todos los rincones del cristianismo, que dan por absolutamente cierto el relato o con algunas inclinaciones supuestamente neutrales.

No todo, si hay algo, es una total construcción literaria de los jesuitas, pues ya lo habían escrito otros europeos o difundido el testimonio de los indígenas, como el franciscano Armenta en 1538. No obstante, con los jesuitas aparecen nuevos condimentos que enriquecen la historia como la cuestión de la mandioca que trae el P. Nóbrega, quien verifica el tema de las huellas de San Vicente donde los indígenas le cuentan la historia de las flechas. El propio primer provincial del Brasil también agrega del conocimiento que se tenía del Diluvio, del que no nos extraña, porque en diversos puntos del continente se encuentran nociones del mismo, como el de la Trinidad.

En la región paraguaya comienzan a dejar escritos de Santo Tomás, los PP. Barzana y Cataldino, siendo el P. Torres quien se hace eco, porque ya conocía de mucho antes la historia que había oído en Quito.

El P. Cataldino es el que agrega el importante tema del camino y profundiza las profecías manifestadas a fray Armenta, pero dando a entender que los jesuitas eran los verdaderos herederos de Santo Tomás. Incluso manifiesta la predicción de las reducciones del Paranapané, aunque curiosamente no menciona el muy próximo desenlace final, dejando en evidencia una expresión de deseo sobre la lamentable realidad.

Pero no son los únicos en dejar testimonio, pues también lo dejan los provinciales Oñate y Mastrilli Durán, haciéndolo sobre relatos que ellos mismos dicen haber escuchado de los indígenas en sus viajes a las misiones.

El P. Ruiz de Montoya, además de relatar lo conocido y volcarlo en un libro, inserta la palabra Abaté en boca de los indígenas, que le dicen que quiere decir casto, como llamaron a Santo Tomás: Pay Abaté. Incluye dimensiones del camino señalado por el P. Cataldino y agrega las huellas cercanas a Asunción, repitiendo lo de la mandioca, y presentando al prelado Hurtado de Mendoza dando fe de lo que dice, al igual que el testimonio de un importante funcionario como fue el oidor Francisco de Alfaro. De tal manera que con el P. Antonio se cierra la historia dejando tácitamente y para sus objetivos en Madrid, que los jesuitas eran los continuadores del apóstol. Ya no hay más que decir ni agregar pues se había creado una imagen favorable frente a los indígenas y a los europeos. Mientras el P. Vasconcellos amplía las pruebas hacia el norte de la costa del Brasil, como lo hicieron muchos otros en Hispanoamérica.

Los relatos del siglo XVIII, desde el P. Lozano hasta los expulsos son más eruditos, aunque también más cautos, con la particularidad lógica de cambiar el estilo literario. Citan todas las fuentes y no agregan nada, muestran coherencia con sus ascendientes, salvo una común discrepancia con la orientación de las huellas de San Vicente, que no deja de ser un simple detalle. El P. Charlevoix no es muy crédulo, ni siquiera lo fue Del Techo con su vehemencia barroca, pero imprime una frase que parece de la más acertada: “no me parece más fácil de refutar que de probar”.

Santo Tomás pasó a ser integrante de una nueva cultura de origen europeo que se instaló en el paisaje natural americano, con sus huellas, caminos, fuentes y cuevas que había dejado en Asia. Una naturaleza que se aprovecha al ser lo más venerado por las culturas originarias a las que se suman sus dogmas sobre lo sobrenatural. El espacio geográfico y la fe se vincularon para hacer sobrevivir una creencia que perduró hasta hoy, en la veneración de sus pisadas como la procesión al cerro Yaguarón tras los pasos de San Tomás a donde acuden miles de jóvenes cada Viernes Santo o el cerro de Santo Tomás donde se encuentra una cueva de difícil acceso pero que igual guarda los misterios de una creencia de origen popular expandida por toda América.

Fuentes primarias

Acosta SJ, José de *De procuranda indorum salute (Predicación del evangelio en las Indias)*. Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos SJ. Madrid, Ediciones España misionera, 1952 [1577].

Álvarez de Paz, Jacobo. *De vita spirituali eiusque perfectione. Libri quinque*. Lyon, Horatium Cardon, 1608.

Ambrosetti, Juan B. *Superticiones y leyendas. Región misionera, Valles Calchaquíes, Las Pampas*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917.

Anónimo Jesuita. “Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú”. En Francisco Esteve Barba (ed.) *Biblioteca de Autores Españoles. Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, Tomo 209. Madrid: Ediciones Atlas, 1968, [1594].

Bolland, Johannes, et. al. *Imago primi sæculi Societatis Iesv a Provincia Flandro-Belgica*. Antverpiæ: ex Officina Plantiana, 1640.

Bulio, Fray Joaquim. *Historia Peruana del Orden de San Agustín*. Bruselas, Imprenta de Guillermo Lesteno. liv. r, Cap. 5, 1651.

Calancha, F. Antonio de la. *Chronica moralizada del orden de San Avgustin en el Perv, con sucesos exemplares vistos en esta Monarchia*. Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1638.

Capistrano de Abreu, João. *Historia Topographica e belica da Nova Colonia do Sacramento do Rio da Prata*. Rio de Janeiro, Typographia Leuzinger, 1900.

Charlevoix, P. Pedro Francisco Javier de. *Historia del Paraguay escrita en francés...con las anotaciones y correcciones del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*. Tomo Segundo. Madrid, Librería General de Victorino Suárez, 1912 [1756].

Copia de vnas cartas embiadas del Brasil / por el padre Nobrega dela companhia de Jesus: y otros padres que están debaxo de su obediencia: al padre maestro Simon prepósito de la dicha compañía en Portugal: y a los padres y hermanos de Jesus de Coimbra Tresladadas de Portugues en Castellano recibidas el año de MDLI. Coimbra, João de Barreira e João Alvares, (c. 1551-1552).

Copia Newen Zeytung auss Preszilg Landt (Nuevas Noticias de la Tierra del Brasil) c. 1515.

Cortésão, Jaime. *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1951.

De César, Julio Ramón. *Noticias del Paraguay. Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata y Paraguay, Estudio preliminar Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone*. Asunción, Unión Académique Internationale–Academia Paraguaya de la Historia, 2002.

- De las Casas, Bartolomé. *Historia de las Indias*. Tomo II. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- De las Casas, Bartolomé. *Apologética Historia de las Indias*. Serrano y Sanz col. Historiadores de Indias T. 1. Madrid: Bailly / Bailliére é hijos, editores, 1909.
- Del Barco Centenera, Martín. *Argentina y conquista del Rio de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y estado del Brasil*. Lisboa: Pedro Crasbeeck, 1602.
- Del Techo SJ, Nicolás. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Asunción, Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", 2005 [1673].
- Dobrizhoffer S.J., Martín *Historia de los abipones*. Vol. III. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1970 [1784].
- Fernández de Navarrete, Don Martín. *Colección de los Viages y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...* Madrid, Imprenta Real, 1825.
- Fernández SJ, P. Juan Patricio. *Relación historial de las misiones de indios chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús*. Tomo 1. Madrid, Librería de Victoriano Suárez editor, 1895 [1726].
- Gallois, Lucien. *Les Géographes allemands de la Renaissance*. París: Ernest Leroux Editeur, 1890.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Transcripción, prólogo, notas y cronología Franflin Pease. Tomo 1. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980 [1936].
- Guerra, Dn. José. *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac. Ó verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, Tomo II, Londres, Imprenta de Guillermo Glindon, 1813.
- Hernández Dávalos, Juan E. *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Tomo III, México, José María Sandoval, 1880. Disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/001/17950221.htm>
- Jarque, Francisco. *Vida apostolica del venerable padre Josef Cataldino, vno de los primeros, y mas insifnes Conquistadores de las diatadas Provincias y barbaras Naciones del Guayra*. Zaragoza, Ivan de Ybar, 1664.
- *Insignes misioneros de la Compañía de Jesus en la provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprehende su Distrito*. Pamplona, Juan Micón impresor, 1687.
- *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*, Vol. 1, Madrid, Victoriano Suárez editor, 1900.
- Leite S.J., Serafim. *Cartas do Brasil e mais escritos do P. Manuel da Nóbrega (Opera Omnia)*. Coimbra, Universidade, 1955.
- *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta Brasiliae (1538-1553)*. Tomo 1. Roma, 1956.
- Leonhardt S.J., Carlos. *Documentos para La Historia Argentina. Tomo XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1927.
- Levillier, Roberto. *Correspondencia de los oficiales reales de la hacienda del Río de la Plata con los reyes de España*. Tomo 1. Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra, 1915.
- Lozano SI, Pedro. *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. Tomo 2, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1755.
- *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Tomo Primero. Buenos Aires, Casa editoria "Imprenta Popular", 1873.
- Lucas S.J., Andres. *Vida de S. Ignacio de Loyola, Patriarca y fundador de la Compañía de Iesus*, Granada, por Antonio René de Lazcano, 1633.
- Mendieta, fray Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1870.
- Mendoça SJ, Francisco. *Viridarivm sacræ, ac profanæ ervditionis*. Lyon, Sumptibus Iacobi Cardon, 1631.
- Nieremberg, Juan Eusebio. *Historia Naturæ, maxime peregrinae, libros XVI, Distincta*. Amberes: ex oficina plantiniana Balthasar Moreti, 1635.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. *Relación de los naufrágios y comentários de Alvar...* Tomo Primero. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1906 [1555].
- Orlandini, Niccolò. *Historiae Societatis Iesu prima pars. Roma: Bartholomerum Zanneau. Historiae Societatis Iesu prima pars*. Roma, 1614.
- Ovalle, Alonso de. *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus a nuestro señor Jesu Christo Dios Hombre y á la Santissima Virgen y Madre Maria Señora del Cielo y de la Tierra y á los Santos Joseph. Joachin, Ana sus Padres y Abuelos*. Roma, Francisco Caballo, 1646.
- Parras, fray Pedro José. *Diario y derrotero de sus viajes: 1749-1753. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay*. Buenos Aires, Biblioteca Virtual Universal, 2006 [1882]. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130499.pdf>
- Paucke SI, Florián (2010) [1942-1944]. *Hacia allá y para acá (memorias)*. Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Ramos Gavilán, Alonso. *Historia del celebre santuario de Nvestra Señora de Copacabana, y sus Milagros, e Invencion de la Cruz de Carabuco*. Lima, por Geronymo de Contreras, 1621.
- Ribadeneyra S.J., Pedro. *Flos Sanctorum. Sexta Parte en que se contienen las vidas de los santos que pertenecen a los meses de Noviembre Diciembre...* Madrid: Imprenta de don Gabriel del Barrio, 1716 [1599].
- Ruiz de Montoya, Antonio. *Conquista espiritval hecha por los religiosos de la Compañía de Jesus, en las Provincias del Paraguay, Parana, Uruguay y Tape*. Estudio preliminar y notas Dr. Ernesto J. A. Maeder. Rosario, Equipo Difusor de

- Estudios de Historia Iberoamericana, 1989 [1639].
- Schmidl, Ulrico. *Derrotero y Viaje al Río de la Plata y Paraguay (1534-1554)*. Asunción, Napa, 1983 [1567]
- Soares de Souza, Gabriel. *Tratado descritivo do Brasil de 1587, 1587*. Disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/me003015.pdf>
- Schuller, Rodolpho R. "A Nova Gazeta da Terra do Brasil (Newen Zeytung auss Preszilg Landt) e sus origen mais provavel", *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*. Río de Janeiro, Oficinas Graphicas, 1915.
- Torquemada, F. Juan de. *Tercera Parte de los veinte i vn libros rituales i monarchia Indiana con el origen y guerras, de los Indios Occidentales*. Madrid, Oficina y a costa de Nicolas Rodrigues, 1723.
- Torre Revello, José. "Notas sobre el gobierno de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en el Río de la Plata". *Boletín del Real Centro de Estudios Históricos de Andalucía*, 1927.
- Varnhagen, Francisco Adolfo de. *História geral do Brazil, isto é do descobrimento, colonisação, legislação e desenvolvimento...* Tomo 1, Rio de Janeiro: en caza de E. e H Laemmert, 1854.
- Vasconcellos, Simão de. *Chronica da Companhia de Jesv do Estado do Brasil do qve obrão sevs filhos nesta parte do Novo Mvndo. Tomo Primero da entrada da Companhia de Jesv nas partes do Brasil*. Lisboa: Na Oficina de Henrique Valente de Iliueira Impressor del Rey, 1663.
- Villegas, Alonso de. *Flos Sanctorum y Historia General de la Vida y Hechos de lesv Christo...* Barcelona, Por Sebastián de Cormellas, 1615 [1580].

Bibliografía

- Becco, Horacio Jorge. *Cronistas del Río de la Plata*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994.
- Bouysse Cassagne, Thérèse. "De empédocles a tunupa: evangelización, hagiografía y mitos". Bouysse Cassagne, Thérèse (ed.) *Saberes y memorias de los Andes. In Memoriam Thierry Saignes*. París, Institut des Hautes Études de l'America Latine, 1997.
- Cavalcante, Thiago Leandro Vieira. *Tomé o apóstolo da América. Índios e jesuitas em uma história de apropriações e ressignificações*. Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, 2009.
- Córdoba, Fray Antonio Santa Clara. *Los franciscanos en el Paraguay (1537-1937). Ensayo Histórico*. Buenos Aires, Imprenta López, 1937.
- Durán Estragó, Margarita. *San José de Caazapá un modelo de reducción franciscana*. Asunción, Universidad Católica, 1995.
- Franco, José Eduardo y Pedro Calafate. *A chave dos profetas I*. Tomo III, Vol. V. Lisboa, Círculo de Leitores, 2013a.
----- *A chave dos profetas II y III*. Tomo III, Vol. VI. Lisboa, Círculo de Leitores, 2013b.
----- *Sermões da Páscoa e do Pentecostes*. Tomo II, Vol. V. Lisboa, Círculo de Leitores, 2014.
- Furlong S.J., Guillermo. *Pedro Lozano S.J. y sus 'observaciones a Vargas' (1750)*. Buenos Aires, Librería del Plata, 1959.
----- *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales (1610-1962 Tomo primero 1610-1861)*. Buenos Aires, Edición de la Sociedad de Exalumnos, 1962.
- Gandía, Enrique de. *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Buenos Aires/Madrid, Juan Roldán y Compañía, 1929.
- Hernández S.J., Pablo. *Organización social de las doctrinas guaraníes de La Compañía de Jesús*. Tomo 1. Barcelona, Gustavo Gili editor, 1913.
- Jiménez de la Espada, D. Marcos. "Del Hombre blanco y signo de la Cruz precolombina en el Perú". *Congres international des Americanistes compte rendu troisième session*. Bruxelles, 1879.
- Lafuente Machain, Ricardo de. *Los conquistadores del Río de la Plata*. Buenos Aires, Ed. Ayacucho, 1943.
- Laguarda Trías, Rolando A. *El pre descubrimiento de Río de la Plata por le expedición portuguesa de 1511-1512*. Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1973.
- López, P. Atanasio. "Fr. Bernardo de Armenta en el Río de la Plata (Siglo XVI)". *Archivo Ibero- Americano*, Año XVII, Nº 99, Julio-Septiembre 1930, pp. 431-439.
- Millé, Andrés. *Crónica de la Orden Franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su Convento del antiguo Buenos Aires, 1212-1800*. Buenos Aires, Emecé Editoriales, 1961.
- Passalacqua, Camilo. "O apostolo S. Tomé na America". *Revista do Instituto Histórico y Geográfico de San Pablo*. VIII, 1902.
- Schaden, Francisco S. G. "O mito de Zumé". *Sociologia*. Vol. VI, Nº 3, São Pablo, 1944.
- Tormo Sánz, Leandro. "El canario fray Alonso Lebron y el mito de Payzumé", *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 24, Gran Canaria, 1978.
- Vígneras, Louis-André. "Saint Thomas, Apostle of America". *Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, Nº 1, Duke University Press, 1977.

Notas

¹ D. Marcos Jiménez de la Espada, "Del Hombre blanco y signo de la Cruz precolombina en el Perú", *Congres international des Américanistes compte rendu troisième session, Bruxelles, 1879*, pp. 526-651.

² Es curioso este comentario porque el trabajo, Jiménez de la Espada lo presenta en 1879 y el texto del P. Quiroga lo publicó completo el marqués de Fuensanta del Valle en 1898. Queremos suponer que consultó el manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid (9-22-7-117/9-4172), que coincide con el impreso, pero no dice lo que escribe Jiménez de la Espada. Es más, ni siquiera hace mención a lo acontecido el día 8 de octubre de 1753, que es cuando hace referencia a lo que citaremos a continuación. Por otra parte, en realidad, el primer impreso de Quiroga lo publicó el P. Muriel en 1779, pero es una versión que escribió mucho tiempo después, durante su destierro en Italia, que también publica De Angelis en 1836 y que ninguna coincide con la cita de Jiménez de la Espada. La cita de este historiador es la siguiente: "Los geógrafos (1-Manuel Flores, capitán de fragata; D. Atanasio Baranda, teniente de navío; y D. Alonso Pacheco, teniente de fragata), habiendo oído decir que en un peñon que está á corta distancia de la ciudad habia impresas en lo más alto las huellas de Sto Tomé Apostol, fueron á ver su eran huellas humanas, ó si seria alguna cavidad de la misma piedra con la apariencia de huellas; y volvieron afirmando que ni semejanza tenían de haber sido huellas de hombre. Hay empero tradicion de que el santo Apostol estuvo en esta parte de la América, y hay en el Paraguari, que es estancia del Colegio del Paraguay, una cueva que se llama de Santo Tomé, en la cual se dice haber esrado el Santo". Jiménez de la Espada, *op. cit.*, pp. 535-536. Gandía copia la misma cita, pero, en definitiva, no damos crédito de la misma. Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Buenos Aires/Madrid, Juan Roldán y Compañía, 1929, p. 232.

³ F. Antonio de la Calancha, *Chronica moralizada del orden de San Avgustin en el Perv, con sucesos exemplares vistos en esta Monarchia*, Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1638, p. 317. No obstante Calancha cita varios autores, todos reconocidos intelectuales religiosos, que acuerdan sobre la presencia de Santo Tomás, como el benedictino Tomás Bocio (1598); el clérigo Miguel Cabello de Balboa (1586); el dominico fray Juan de la Puente (1612) con información de la carta de Nóbrega a Azpilcueta; el jesuita Pedro de Ribadeneyra en su *Flos Sanctorum* (1599) que también cita al P. Nóbrega; el dominico fray Gregorio García (1607) que cita a Nóbrega y finalmente el dominico fray Tomás Maluenta (1604) con su colosal obra.

⁴ El P. Lozano relata que el P. Diego de Torres le escribió al Papa Clemente VIII dando cuenta de toda la historia de la famosa cruz, seguramente antes que fuera provincial del Paraguay y a quien había conocido cuando fue procurador en Europa. Pedro Lozano SJ, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1755, Tomo 1, p. 643.

⁵ Thérèse Bouysse Cassagne, "De empédocles a tunupa: evangelización, hagiografía y mitos", en Thérèse Bouysse Cassagne (ed.) *Saberes y memorias de los Andes. In Memoriam Thierry Saignes*, París, Institut des Hautes Études de l'America Latine, 1997, p. 156.

⁶ Anónimo Jesuita, "Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú", en Francisco Esteve Barba (ed.) *Biblioteca de Autores Españoles. Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, Tomo 209, Madrid, Ediciones Atlas, 1968 [1594], p. 152.

⁷ Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Transcripción, prólogo, notas y cronología Franflin Pease, Tomo 1, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980 [1936], p. 65.

⁸ Bouysse Cassagne, *op. cit.*, p. 158.

⁹ Carta de Jaime Ferrer a Cristóbal Colón del 5 de agosto de 1495 en Don Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los Viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, Madrid, Imprenta Real, 1825, p. 104.

¹⁰ Louis-André Vigneras, "Saint Thomas, Apostle of America", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, N° 1, Duke University Press, 1977, pp. 84 y 86.

¹¹ Bartolomé De las Casas O.P., *Historia de las Indias*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875, Tomo II, p. 35.

¹² El documento anónimo, aunque de posible comerciante portugués o italiano, copiado por un alemán, es un impreso de la Real Bibliotheca de Dresde, titulado *Copia Newen Zeytung auss Preszilg Landt* (Nuevas Noticias de la Tierra del Brasil). Un ejemplar, encuadrado con otros 37 textos anteriores a 1515, posee la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Humboldt lo tradujo al francés y publicó en "Examen critique de l'histoire..." (1814-1834). Mientras que al portugués fue traducido y publicado por Varnhagen quien argumenta ser del año 1510. Capistrano de Abreu la transcribe en alemán y finalmente Shuller (1915) reproduce las copias en facsimil, traduce y hace un estudio crítico del mismo. Francisco Adolfo de Varnhagen, *História geral do Brazil, isto é do descobrimento, colonisação, legislação e desenvolvimento...* Tomo 1, Rio de Janeiro, en caza de E. e H Laemmert, 1854, p. 435; João Capistrano de Abreu, *Historia Topographica e belica da Nova Colonia do Sacramento do Rio da Prata*, Rio de Janeiro, Typographia Leuzinger, 1900, pp. XL-XLII; y, Rodolpho R. Schuller, "A Nova Gazeta da Terra do Brasil (Newen Zeytung auss Preszilg Landt) e sus origen mais provavel", *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Oficinas Graphics, 1915.

¹³ Rolando A. Laguarda Trías, *El pre descubrimiento de Río de la Plata por le expedición portuguesa de 1511-1512*, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, 1973, p. 138.

- ¹⁴ Así lo manifiesta Vigneras y Bouysse Cassagne quienes extraen la información de Gallois. Vigneras, *op. cit.*, p. 89. Bouysse Cassagne, *op. cit.*, p. 12. Gallois, Lucien, *Les Géographes allemands de la Renaissance*, París, Ernest Leroux Editeur, 1963 [1890], pp. 82-84.
- ¹⁵ Bartolomé De las Casas, *Apologética Historia de las Indias*, Serrano y Sanz col. Historiadores de Indias Tomo 1, Madrid, Bailly/Bailliére é hijos editores, 1909, p. 329.
- ¹⁶ Bartolomé De las Casas, 1875, *op. cit.*, Tomo II, p. 465.
- ¹⁷ Julio Ramón De César, *Noticias del Paraguay. Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata y Paraguay, Estudio preliminar Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone*, Asunción, Unión Académique Internationale–Academia Paraguaya de la Historia, 2002, pp. 355-356. Tacumbú es un barrio ubicado en un monte de las afueras de Asunción. Pero hoy solo se reconoce al cerro y gruta de Santo Tomás, ubicada cerca de Paraguarí en la cordillera de Ybytyruzu.
- ¹⁸ Martín Del Barco Centenera, *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y estado del Brasil*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1602, p. 208v.
- ¹⁹ Camilo Passalacqua, "O apóstolo S. Tomé na America", *Revista do Instituto Historico y Geográfico de San Pablo*, VIII, 1902, p. 147.
- ²⁰ Gandía, *op. cit.*, pp. 227-242, confiesa que en su artículo sigue en su mayor parte el de Jiménez de la Espada de 1879.
- ²¹ *Ibid.*, pp. 158 y 228. Andrés Millé, *Crónica de la Orden Franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su Convento del antiguo Buenos Aires, 1212-1800*, Buenos Aires, Emecé Editoriales, 1961, p. 96.
- ²² Fray Antonio Santa Clara Córdoba, *Los franciscanos en el Paraguay (1537-1937). Ensayo Histórico*, Buenos Aires, Imprenta López, 1937, pp. 7-9. Millé, *op. cit.*, pp. 92-94. P. Atanasio López, "Fr Bernardo de Armenta en el Río de la Plata (Siglo XVI)", *Archivo Ibero- Americano*, Año XVII, N° 99, Julio-Septiembre, 1930, pp. 431-439.
- ²³ F. Juan de Torquemada, *Tercera Parte de los veinte i vn libros rituales i monarchia Indiana con el origen y guerras, de los Indios Occidentales*, Madrid, Oficina y a costa de Nicolas Rodrigues, 1723, p. 130. También en fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1870, p. 554 y Margarita Durán Estragó, *San José de Caazapá un modelo de reducción franciscana*, Asunción, Universidad Católica, 1995, p. 155.
- ²⁴ Roberto Levillier, *Correspondencia de los oficiales reales de la hacienda del Río de la Plata con los reyes de España*, Tomo 1, Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra, 1915, pp. 12-13.
- ²⁵ Leandro Tormo Sáenz, "El canario fray Alonso Lebron y el mito de Payzumé", *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 24, Gran Canaria, 1978, p. 23.
- ²⁶ José Torre Revello, "Notas sobre el gobierno de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en el Río de la Plata", *Boletín del Real Centro de Estudios Históricos de Andalucía*, 1927, p. 236, cit. por Gandía, *op. cit.*, p. 236.
- ²⁷ Archivo General de la Nación/Biblioteca Nacional (Argentina), doc. 1206, cit. por Ricardo de Lafuente Machain, *Los conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Ayacucho, 1943, p. 67.
- ²⁸ Etnia que menciona Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Relación de los naufrágios y comentarios de Alvar...* Tomo I, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1906 [1555], p. 328. Pero también Schmidl, al describir una entrada de Ayolas "se le murió más de la mitad de la gente de los españoles, y él vino a una nación que se llama Payzunos, ahí no pudo seguir más y tuvo que regresar de nuevo; (también) dejó entre estos Payzunos tres españoles, pues estaban gravísimamente enfermos" y que murieron, como "no quisieron ser amigos nuestros y se pudieron a la defensa, pero con la ayuda de Dios, ésta no les valió a los Payzunos y (nosotros) los vencimos y ocupamos su pueblo". Ulrico Schmidl, *Derrotero y Viaje al Río de la Plata y Paraguay (1534-1554)*, Asunción, Napa, 1983 [1567]. Por su parte el geógrafo neerlandés Joannes de Laet escribe en 1625: "través de un gran desierto se llega a la provincia de Tapaguazo, donde habitan los tapapecocies, que abundan en todo lo necesario para vivir. Los últimos de este lado son los payzunoos, nación bárbara, que no ha sido conocida hasta ahora". Horacio Jorge Becco, *Cronistas del Río de la Plata*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1994, p. 66.
- ²⁹ Gandía, *op. cit.*, p. 228.
- ³⁰ Dn. José Guerra, *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac. Ó verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*, Tomo II, Londres, Imprenta de Guillermo Glindon, 1813, pp. II-XLV.
- ³¹ Juan E. Hernández Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Tomo III, México, José María Sandoval, 1880. El dictamen disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/001/17950221.htm>
- ³² Tormo Sáenz, *op. cit.*, p. 368.
- ³³ Thiago Leandro Vieira Cavalcante, *Tomé o apóstolo da América. Índios e jesuitas em uma história de apropiações e resignificações*, Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, 2009, p. 18.
- ³⁴ Serafim Leite S.J., *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Misiones Occidentales. Monumenta Brasiliae (1538-1553)*, Tomo 1, Roma, 1956, p. 117.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 153. Esta carta también la transcribió más o menos así el P. Lozano, sin que sepamos de dónde la consiguió, pues según el P. Leite no fue publicada sino recién en 1843.
- ³⁶ Francisco S. G. Schaden, "O mito de Zumé", *Sociologia*, Vol. VI, N°3, São Pablo, 1944, p. 236, cit. Leite, *op. cit.* 1956, p. 153.
- ³⁷ Tormo Sáenz, *op. cit.*, p. 19.
- ³⁸ Juan B. Ambrosetti, *Superticiones y leyendas. Región misionera, Valles Calchaquíes, Las Pampas*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917, p. 117.

- ³⁹ Una en "Avisi Particolari delle Indie di Portugallo", Roma, 1552, pp. 86-99, otra en dos ediciones "Diversi Avisi Particolari dall' Indie di Portugallo, Venecia, 1559, 32v-37v y 1565, 32v-37v. Serafim Leite S.J., *Cartas do Brasil e mais escritos do P. Manuel da Nóbrega (Opera Omnia)*, Coimbra, Universidade, 1955, p. 45. Incluso una versión en castellano de 1551 que incluimos en la bibliografía, hoy solo existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Portugal en Lisboa.
- ⁴⁰ Calancha, *op. cit.*, p. 317.
- ⁴¹ Leite, 1955, *op. cit.*, p. 138.
- ⁴² José de Acosta S.J., *De procuranda indorum salute (Predicación del evangelio en las Indias)*, Estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos S.J., Madrid, Ediciones España misionera, 1952 [1577], p. 56.
- ⁴³ Carta el P. Juan Sebastian de la Parra, Asunción 8 de setiembre de 1591, en *Relaciones Geográficas de Indias*, Madrid 1887, cit. Por Pablo Hernández S.J., *Organización social de las doctrinas guaraníes de La Compañía de Jesús*, Barcelona, Gustavo Gili editor, Tomo 1, 1913, p. 79.
- ⁴⁴ Lozano, 1755, *op. cit.*, Tomo II, pp. 387-388 y en parte Jiménez de la Espada, *op. cit.*, pp. 543-544.
- ⁴⁵ Alonso de Ovalle, *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus a nuestro señor Jesu Christo Dios Hombre y á la Santissima Virgen y Madre Maria Señora del Cielo y de la Tierra y á los Santos Joseph. Joachin, Ana sus Padres y Abuelos*, Roma, Francisco Caballo, 1646, pp. 93 y 325.
- ⁴⁶ Carlos Leonhardt S.J., *Documentos para La Historia Argentina. Tomo XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Leonhardt, 1927, pp. 334-336. Carta Anua de 1613 firmada por el P. Diego de Torres al general Claudio Aquaviva, 8 de abril de 1614.
- ⁴⁷ *Ibid.*, p. 31. Carta Anua del periodo 1615-1617 firmada por el Provincial Pedro de Oñate en s/f: 31
- ⁴⁸ *Ibid.*, pp. 326-327. Carta Anua del periodo 1626-1627 firmada por el Provincial Nicolás Mastrilli Durán el 12 de noviembre de 1628. También en Jaime Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*, Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1951, pp. 233-234.
- ⁴⁹ El P. Lozano cuenta que esta reducción se fundó sobre un cementerio que hizo el apóstol Santo Tomás después de la muerte de mucha gente debido a una peste y escribe: "Es este entierro, una gran plaza en medio de una espaciosa llanura, situada entre dos lomas algo altas, de donde descienden de un cristalino arroyo que la baña: está eminente su pared, como un hilo de tapia formada de osamentas y cadaveras". Pedro Lozano S.J., *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Tomo I, Buenos Aires, Casa editoria "Imprenta Popular", 1873, p. 69.
- ⁵⁰ Guillermo Furlong S.J., *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales (1610-1962 Tomo primero 1610-1861)*, Buenos Aires, edición de la sociedad de exalumnos, 1962, pp. 395-398.
- ⁵¹ Fray Pedro José Parras, *Diario y derrotero de sus viajes: 1749-1753. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay*, Buenos Aires, Biblioteca Virtual Universal, 2006 [1882], disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130499.pdf>.
- ⁵² Real Academia de la Historia, Colección Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, Signatura: C-I a 117, Mapa de la expedición al río Paraguay para la demarcación de límites entre España y Portugal, 1753.
- ⁵³ Pedro Ribadeneyra S.J., *Flos Sanctorum. Sexta Parte en que se contienen las vidas de los santos que pertenecen a los meses de Noviembre Diciembre...* Madrid, Imprenta de don Gabriel del Barrio, 1716 [1599], p. 137.
- ⁵⁴ Alonso de Villegas, *Flos Sanctorum y Historia General de la Vida y Hechos de Iesv Christo...*, Barcelona, Por Sebastián de Cormellas, 1615 [1580], pp. 333v-335v.
- ⁵⁵ Niccolò Orlandini, *Historiae Societatis Iesu prima pars*, Roma, Bartholomerum Zanneau, 1614.
- ⁵⁶ Francisco Mendonça S.J., *Viridarivm sacræ, ac profanæ ervditionis*, Lyon, Sumptibus Iacobi Cardon, 1631, p. 444.
- ⁵⁷ Andres Lucas S.J., *Vida de S. Ignacio de Loyola, Patriarca y fundador de la Compañía de Jesus*, Granada, por Antonio René de Lazcano, 1633, pp. 245-246.
- ⁵⁸ Juan Eusebio Nieremberg, *Historia Naturae, maxime peregrinae, libros XVI, Distincta*, Amberes, ex officina plantiniana Balthasar Moreti, 1635, pp. 73-74.
- ⁵⁹ Johannes, Bolland, *et. al., Imago primi sæculi Societatis Iesv a Provincia Flandro-Belgica, Antverpiæ*, ex Officina Plantiana, 1640, p. 63.
- ⁶⁰ José Eduardo Franco y Pedro Calafate, *A chave dos profetas I*, Tomo III, Vol. V. Lisboa, Círculo de Leitores, 2013a, p. 121.
- ⁶¹ *Ibid.*, *Sermões da Páscoa e do Pentecostes*, Tomo II, Vol. V, Lisboa, Círculo de Leitores, 2014, p. 250.
- ⁶² *Ibid.*, *A chave dos profetas II y III*, Tomo III, Vol. VI, Lisboa, Círculo de Leitores, 2013b, p. 386.
- ⁶³ *Ibid.*, p. 444.
- ⁶⁴ Antonio Ruiz de Montoya, *Conquista espiritval hecha por los religiosos de la Compañía de Jesus, en las Provincias del Paraguay, Parana, Uruguay y Tape*, Estudio preliminar y notas Dr. Ernesto J. A. Maeder, Rosario, Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana, 1989 [1639], p. 114.
- ⁶⁵ Un grupo de arqueólogos liderados por Igor Chmyz de la Universidad Federal de Paraná lograron descubrir en 1970 unos 30 kilómetros de ese camino antiguo desde el río Piquiri a los municipios de Campo Mourão y Peabiru, aunque gran parte ya estaba cultivado de soja. Para Chmyz el camino fue hecho por los grupos Je anteriores a la llegada de los europeos quienes supieron de él por los guaraníes que usaban frecuentemente. Cavalcante, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁶⁶ Ruiz de Montoya, *op. cit.*, pp. 115-116.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 116.

⁶⁸ Alonso Ramos Gavilán, *Historia del celebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus Milagros, e Invencion de la Cruz de Carabuco*, Lima, por Geronimo de Contreras, 1621.

⁶⁹ Jacobo Álvarez de Paz, *De vita spirituali eivsqve perfectione*, Libri quinque, Lyon, Horatium Cardon, 1608.

⁷⁰ Ruiz de Montoya, *op. cit.*, pp. 141-142.

⁷¹ Francisco Jarque, *Vida apostólica del venerable padre Josef Cataldino, vno de los primeros, y mas insifnes Conquistadores de las diatadas Provincias y barbaras Naciones del Guayra*, Zaragoza, Ivan de Ybar, 1664, p. 64.

⁷² *Ibid.*, p. 82.

⁷³ *Ibid.*, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesvs en la provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprehende su Distrito*, Pamplona, Juan Micón impresor, 1687.

⁷⁴ Aún se conservan los restos arqueológicos de la Capilla de Santo Tomás Apóstol, ubicada en Paripe en las afueras de San Salvador de Bahía. Se cuenta que cerca de allí se ubicaron pisadas del Apóstol inscritas en una laja. Esas pisadas fueron descritas, primero por el P. Nóbrega en 1549 y también por el historiador Gabriel Soares de Souza en 1587. En el sitio había una aldea indígena que cobijaron al P. Vicente Rodrigues quien construyó una casa y ermita, además de promover peregrinaciones. En el siglo XVIII fue construida una nueva.

⁷⁵ Fray Joaquim Brulio, *Historia Peruana del Orden de San Agustín*, Bruselas, imprenta de Guillermo Lestenio, liv. r, cap. 5, 1615.

⁷⁶ Simão de Vasconcellos, *Chronica da Companhia de Jesv do Estado do Brasil do qve obrão sevs filhos nesta parte do Novo Mvndo. Tomo Primero da entrada da Companhia de Jesv nas partes do Brasil*, Lisboa, Na Officina de Henrique Valente de Ilueira Impressor del Rey, 1663, pp. 111-132.

⁷⁷ Nicolás Del Techo S.J., *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Asunción, Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", 2005 [1673], p. 305.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 316.

⁷⁹ Guillermo Furlong S.J., *Pedro Lozano S.J. y sus 'observaciones a Vargas' (1750)*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1959, pp. 38-39.

⁸⁰ P. J. Patricio Fernández S.J., *Relación historial de las misiones de indios chiquitos que en el Paraguay tienen los padres de la Compañía de Jesús*, Tomo 1, Madrid, Librería de Victoriano Suárez editor, 1895 [1726], p. 188.

⁸¹ La capilla de São Tomé de Paripe, ubicada en los suburbios de Bahía, fue levantada por los jesuitas en 1552, reconstruida en el siglo XVIII, de acuerdo a las pisadas descritas por el P. Nóbrega. Allí había una aldea de indígenas que acogieron al P. Vicente Rodrigues que comenzó a hacer peregrinaciones a las huellas. Tanto las huellas como la capilla fueron descritas por el historiador Gabriel Soares de Souza (1540-1591): "uma ermida de São Tomé em um alto, ao pé do qua lao longo do mar estão umas pegadas assinaladas em uma lájsea". Gabriel Soares de Souza, *Tratado descritivo do Brasil de 1587*, 1587, p. 147, disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/me003015.pdf>

⁸² Lozano, 1873, *op. cit.*, pp. 435-464.

⁸³ *Ibid.*, 1755, *op. cit.*, p. 389.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 387.

⁸⁵ P. Pedro Francisco Javier de Charlevoix, *Historia del Paraguay escrita en francés...con las anotaciones y correcciones del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*, Tomo Segundo, Madrid, Librería General de Victorino Suárez, 1912 [1756], p. 183.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 184.

⁸⁷ Martín Dobrizhoffer S.J., *Historia de los abipones*, Vol. III, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1970 [1784], pp. 381-385.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 383.

⁸⁹ Paulo III en 1537 tuvo que publicar su Bula "Sublimis Deus" para aceptar que los indígenas eran humanos y que por consecuencia tenían un origen común en una misma descendencia. Por tanto, el Génesis, el Diluvio y demás eran explicadas por los indígenas, o más bien reinterpretados por los europeos bajo una visión cristiana. De allí que explicaran que las riquezas de Salomón provenían del Perú, es decir de mundos que estaban conectados.

⁹⁰ Florián Paucke S.J., *Hacia allá y para acá (memorias)*, Santa Fe, Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2010 [1942-1944], p. 91.